

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana 40 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea, en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y es-
queles fúnebres a precios convencionales.
No se devuelven los originales.

APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1914

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: mes, DOS pesetas; trimestre,
SINGLO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, CA-
TORCE francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem es-
peciales.—Idem telegráficos, gratis a los sus-
criptores, una vez al mes.

TELEFONO 1.321

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

La guerra europea

Continúa encarnizadísima la lucha entre Arras y Lille

Los alemanes han perdido en el Ypres noventa mil hombres

Gibraltar

Muchos españoles odian á Inglaterra por-
que se apoderó de Gibraltar y no nos lo ha
devuelto. También yo odiaba á Inglaterra
por la misma razón, cuando era niño. La
Historia de España que estudiábamos en la
escuela hablaba de Gibraltar como de una
espina clavada en el corazón de nuestro país.

Yo me siento cada día más español; es de-
cir, me siento cada día con raíces más hon-
das en las profundidades espirituales de lo
que llamamos España. Y amo cada día más
la tierra sagrada de Castilla, la meseta cen-
tral en que culmina nuestra geografía, y en
la que ha culminado, soberanamente bello, el
espíritu de la raza.

Pero el patriotismo, que comienza mani-
festándose como un instinto territorial y gre-
gario, va elevándose y depurándose con el
desenvolvimiento de la cultura. Por encima
del campanario de la aldea, primero; salvan-
do, después, los límites de la provincia y,
más tarde, las fronteras nacionales, sin cam-
biar de substancia, pero desprendiéndose ca-
da día más de toda materialidad, se extien-
de al ámbito del ancho mundo, donde afir-
mando con vigor siempre creciente la propia
personalidad, entran en noble liza, instru-
mentos insustituibles de la civilización, los
diferentes genios nacionales.

Yo no soy ahora menos español; lo soy,
por el contrario, mucho más que cuando
odiaba á Inglaterra por haberse apoderado
de Gibraltar. Pienso que también nosotros
nos apoderamos, cuando pudimos, no ya de
ciudades y plazas fuertes, sino de provincias
y reinos enteros, que sólo por la fuerza de
las armas nos fueron arrebatados. De odiar
á alguien, más que para los ingleses sería mi
odio para los españoles gobernantes, traido-
res á la patria, que tenían á Gibraltar des-
guarnecido, desmontados los cañones y las
fortificaciones en ruinas, abandonada, en su-
ma, y á merced de la primera escuadra que
llegase, la plaza, como lo están hoy todas
nuestras costas.

El odio que yo sentía hacia Inglaterra se
fué convirtiendo, si no en simpatía, en res-
peto y admiración. Inglaterra nos hizo da-
ño; pero también nos ayudó en trances difí-
ciles. Sin su ayuda, no hubiéramos podido
luchar contra Napoleón, riendo y ganando
batallas campales. En la guerra civil con-
tuvo la ferocidad desenfrenada de las hordas
carlistas, que jamás olvidaré—y de ahí su
odio inextinguible á los ingleses—este ser-
vicio prestado por Inglaterra á la causa de
la libertad. En Londres encontraron, cuando
no recursos materiales, inspiración y alien-
tos para sus empresas los más esforzados
hombres de acción del liberalismo español. Y
cuando, perseguidos por la nación triunfan-
te, se vieron obligados á abandonar la pa-
tria, en Londres encontraron asilo, garan-
tías para la integridad de sus personas y
para la libertad de sus conciencias.

Tal ha sido siempre la eficacia protectora
del pabellón inglés. A él se han acogido y se
acogen, sin distinción de razas, nacionalida-
des ni creencias, los hombres sin patria, de
espíritu errabundo y aventurero, enamora-
dos de utópicos ideales. Bajo él logran ha-
cerse un hogar los que en sus países mere-
cieran inmundos calabozos, y andan sueltos y
libres, tranquilos y seguros al amparo del
«Habeas Corpus», los que en sus patrias
eran conducidos á las mazmorras entre bayo-
netas.

Y Gibraltar es una prolongación de In-
glaterra y la bandera que ondea en el Peñón,
la bandera británica. Cuando Lerroux marcha-
ba á la emigración, perseguido por el Go-
bierno español, que hizo todo lo posible por
detenerlo á bordo del buque que lo conducía
á América, al tocar éste en Gibraltar, el go-
bernador militar de la plaza le dió todo gé-
nero de seguridades, diciéndole: «Aquí no
tenéis que temer nada; estáis bajo el pabe-
llón de la libre Inglaterra.»

En Gibraltar, bajo el pabellón de la libre
Inglaterra, no se hubiera fusilado á Ferrer.
En Gibraltar, bajo el pabellón de la libre
Inglaterra, no se hubiera fusilado á Clemen-
te García. En Gibraltar, bajo la bandera
británica, no podrían vivir los esbirros que
manejan los instrumentos de tortura. Para
todos vosotros, propagandistas revoluciona-
rios amenazados siempre de dar con vuestros
huesos en la cárcel, muchachos genero-

so que tenéis por patria ideal la libertad
y la civilización, Gibraltar extranjero—la
espina clavada en el corazón de España de
que nos hablaba el buen maestro de escue-
la—es bastante menos aborrecible que Mont-
juich español. Al menos, los cañones de Gi-
braltar no se han vuelto nunca contra Bar-
celona, ni en sus fortalezas se ha ahogado
jamás en sangre la ciudadanía española.

Alvaro de ALBORNOZ

ALREDEDOR DE LA GUERRA

LOS ALSACIANOS

Alsacia está habitada por un pueblo
de raza germana; en muchas aldeas, aun
en tiempos de la dominación francesa, los
habitantes sólo hablaban alemán. Y
sin embargo, los alsacianos tienen el co-
razón francés.

Alemania, á pesar de los esfuerzos rea-
lizados por sus Gobiernos para atraer á
los naturales del país, no han consegui-
do que éstos olviden que han sido france-
ses. Durante cuarenta y cuatro años ha
tratado de alemanizarlos; sus esfuerzos
han sido estériles.

Antes de la guerra actual, era posible
dudar de ello; ahora, no. Para demo-
strarlo, me fijaré en sólo tres hechos.

Las dos veces que los franceses ocu-
paron Mulhouse (no puede haber nom-
bre más germano), la población los acó-
gió con delirante júbilo; los soldados de
la República fueron agasajados por el ve-
cindario, que veía en ellos á sus liberta-
dores.

Este es el primer hecho, comprobado
por infinidad de testimonios que merecen
entero crédito.

El segundo es el siguiente: cuando prin-
ciparon las hostilidades, infinidad de al-
sacianos que gozaban en su tierra de au-
toridad y de prestigio, y otros más humi-
des, impulsados por su amor á Francia,
pasaron la frontera, los unos, para pre-
star al Gobierno francés un apoyo moral;
los otros, para alistarse en las filas de
su ejército.

Entre los primeros figuraba el abate
Wercklé, ex miembro del Reichstag y
ex alcalde de Colmar, y entre los segun-
dos, el genial dibujante Hansen, que dejó
el lápiz y el pincel por el fusil.

La tercera prueba nos la dan los ecos de
la guerra. Cuando los soldados alsacianos
que figuran en las filas alemanas pueden
rendirse sin correr el riesgo de que los
prusianos ó los bávaros los ametrallen,
corren hacia los destacamentos france-
ses, porque creen que allí es donde está
su verdadera patria. Un regimiento en-
tero se ha pasado recientemente al enemi-
go en la región de Flandes, después de
haber matado á sus oficiales.

Podría aducir muchos más datos para
demostrar que Alsacia se considera fran-
cesa y no alemana; pero bastan los que
he citado.

¿Por qué siente un amor tan grande
por Francia? Porque Francia es el país
de la libertad, y Alemania el país de la
tiranía. No hay otro motivo.

Cuando, en 1871, Alsacia fué anexio-
nada al Imperio alemán, lo primero que
hicieron los alemanes fué suprimir las es-
cuelas francesas que allí había. Muy dis-
tinta es la conducta observada en estos
momentos por los franceses en la parte
de Alsacia que ocupan.

Telegrafían desde Belfort:

«Las autoridades francesas han acor-
dado crear clases en francés en las loca-
lidades alsacianas ocupadas por las tro-
pas de la República. Los suboficiales y
soldados que son maestros se encarga-
rán de esas clases.»

Las clases dadas en alemán seguirán
funcionando.»

¿Qué ejemplo y qué lección! Francia no
impones su lengua, no impone sus maes-
tros. Crea escuelas; pero permite que
subsistan las de la acera de enfrente.
Con ese régimen de tolerancia y de liber-
tad, que aplica ahora á Alsacia y ha im-
plantado en todas partes (diganlo, si no,
sus colonias), logra atraerse simpatías,
que se traducen pronto en cariño y hasta
en amor exaltado.

En cambio, Alemania quiere imponerse
por la fuerza allí donde se instala. De esa
manera sólo consigue que la odien.

Esa es la diferencia que existe entre
las dos naciones que luchan ahora, la una

por la hegemonía y la otra por la existen-
cia, entre el Imperio alemán, ambicioso
y reaccionario, que no conoce más ley
que la fuerza, y la República francesa,
liberal y democrática, que procede siem-
pre con paternal solicitud.

La tradición francesa es esa. El Impe-
rio de Napoleón III, que no fué un régimen
de libertad, ni mucho menos, era, sin em-
bargo, infinitamente mejor que el régimen
que impera en Alemania. Los alsacianos
de hace cuarenta y cuatro años eran más
felices que los de ahora.

Y es que Francia, aun con Gobiernos
reaccionarios, resulta más liberal que
Alemania, donde el poder personal no tie-
ne límites, á pesar de existir una parodia
de Parlamento.

Así se explica que los habitantes de
Mulhouse, á pesar de ser germanos, han-
yan recibido con los brazos abiertos al
ejército libertador; que muchos alsacia-
nos, algunos de ellos ilustres, hayan ve-
nido á Francia cuando estalló la guerra,
y que los soldados de aquel país, que lu-
chan en las filas alemanas, aprovechen
la primera ocasión que se les presente pa-
ra pasarse á las filas francesas.

Alvaro CALZADO

La gran batalla de Flan-
des

Los alemanes atenuan los ataques, y son
rechazados en todas partes. Ligeros
progresos de los aliados. Nieva en los
Vosgos.

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

BURDEOS, 13.—Comunicado de las veín-
tidés.

Desde el mar hasta la Lys, la acción ha
presentado un carácter de menor violencia
que en los días anteriores.

Varias tentativas de los alemanes para
franquear el canal del Yser por una salida al
oeste de Dixmude y por distintos puntos más
arriba, han sido detenidos.

En conjunto, nuestras posiciones han sido
mantenidas sin modificación al norte, al es-
te y al suroeste de Ypres.

Los ataques enemigos han sido rechazados
en fin de jornada sobre varias partes de nues-
tro frente y del que defienden los ingleses.
Desde la región al este de Armentières has-
ta el Oise, se han trabado duelos de artille-
ría y fusilería, y á pesar de la densa niebla
reina, nuestras tropas no han dejado de
progresar poco á poco, y se han establecido
en numerosos puntos, á distancias variando
de 300 á 500 metros de las alambreadas del ene-
migo.

Al norte del Aisne, nos hemos apoderado
de Tracy-le-Val, á excepción del cementerio
de dicho pueblo, que se halla al noroeste de
los edificios.

Hemos ligeramente avanzado al este de
Tracy-le-Val y al suroeste de Noyron, así
como entre Cron y Vrogn, al noroeste de
Soissons.

En la región de Vailly, un contraataque
alemán contra aquellas de nuestras fuerzas
que habían tomado Chavonne y Soupir, ha
sido rechazado. Igual fracaso alemán en las
inmediaciones de Berry-au-Bac.

En la Argona, violento cañoneo entre am-
bos combatientes. Algunos progresos de de-
talles alrededor de Saint-Mihiel y de Pont-
à-Mousson.

Un golpe de mano intentado por nuestras
tropas contra el pueblo de Val-et-Chantillon,
cerca de Ciry-sur-Vezouze, ha permitido co-
par un destacamento enemigo.

Un ataque alemán sobre los altos del cue-
llo de Santa María ha fracasado.

Se señala que la nieve ha empezado á caer
sobre los altos de los Vosgos.

Las pérdidas alemanas en Ypres. Un re-
gimiento, diezmado

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

LONDRES, 13.—Telegrafían al «Times»
desde el norte de Francia que los mismos ofi-
ciales alemanes estiman en 90.000 las pér-
didas alemanas sobre el Yser.

El regimiento de infantería de Marina que
participó en uno de los ataques contra Ypres
fué completamente diezmado.
De 1.800 hombres que se componía, volvie-
ron 80.

Oportuno bombardeo de un aviator

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

PARIS, 13.—En Blagny, un aviator fran-
cés arrojó una bomba que destruyó la vía fér-
rea de un ferrocarril que varios trenes alemanes
llegaban á su destino.

Pormenores. La lucha es encarnizada en
toda la línea. Las fuerzas beligerantes
llegan frecuentemente al cuerpo á cuer-
po. Furioso cañoneo. La compacidad de
las líneas germanas hace que los muer-
tos queden en pie.

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

PARIS, 13.—La lucha entre Arras y Lille
es muy encarnizada.

Entre los soldados alemanes y aliados se
libran verdaderos duelos á la bayoneta.

Combátese casa por casa.

Los que se retiran de una se refugian en
la inmediata, luego en la otra, después en
la de más allá, y así sucesivamente.

Cada vivienda abandonada queda destrui-
da casi por completo y enterrados entre los
escombros los muertos durante la lucha.

La ciudad de Arras está arruinada.

Un testigo presencial de la lucha sosteni-
da á lo largo de Langemark, hacia Dixmude,
antes de que los germanos entraran en esta
última plaza, dice lo siguiente:

El cañoneo es sencillamente aterrador; no
cesa ni un segundo.

Grandes masas germanas desembocan por
el bosque hacia la izquierda francesa.

El Estado Mayor francés advierte el avan-
ce, y lanza contra el enemigo, para conte-
nerlo, importantes tropas de reserva.

Produce el choque con una violencia in-
enarrable; se lucha cuerpo á cuerpo, y la in-
fantería da muestras de una rabia pocas ve-
ces vista.

Mientras tanto, el fuego de la artillería
diezma á los atacantes.
Coches de las ambulancias pasan velozmen-
te hacia el centro del combate para recoger
á los caídos.

El desfile no puede ser más lúgubre.

Una camilla pasa junto á mí.

Sobre un colchón va tendido un oficial.

Tiene las piernas atravesadas.

Con una mano sostiene su espada, que se
rompió en la pelea; con la otra saluda.

Haciendo un esfuerzo supremo, grita:

—¡Dejadme morir!

Poco más allá, un oficial es conducido en
brazos por su asistente, como un niño.

Un brazo del oficial rodea el cuello del or-
denanza; con la otra mano se oprime el pe-
cho, atravesado por una bala.

Poco después pasa un sargento herido en
una mano, lo que no le impide conducir un
carrito.

—¿Cómo va eso?—le pregunto.

—Marcha bien—contesta—; pero aprietan
de firme los condenados.

Las ametralladoras francesas avanzan.

Sus servidores se deslizan como conejos,
pegados á la tierra.

Ocupan un pequeño bosque próximo.

Desde él disparan incesantemente contra
la infantería alemana, que, semeando una
columna negra, avanza en fila interminable.

Al llegar la noche, cesa algo el combate.

En reconocimientos practicados se descu-
bre un hecho singularísimo.

Ha la infantería germana tan apretada,
que muchos de los infantes que fueron muer-
tos por las ametralladoras quedaron en pie,
sostenidos los unos por los otros.

Bastaba con empujar á uno para que ca-
yeran al suelo los demás cadáveres.

En Francia

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Vapor carbonero á pique

EL HAYRE, 13.—El vapor carbonero
«Duquesa de Guisa», que hacía los viajes en-
tre Swansea y París, se fué á pique anoche
á dos millas de los diques de Richelieu Wod-
dington.

Se ha logrado recoger seis hombres; once
han sido víctimas del accidente, entre los
cuales, el capitán y su señora.

Lo que dice «Le Journal»

PARIS, 13.—Al decir de «Le Journal», el
Gobierno se propone instalar nuevamente
en París á fines del mes corriente, en cuyo
caso las Cámaras serían convocadas para el
15 del próximo Diciembre.

Nuevo presidente

PARIS, 13.—De Vera Cruz, dicen al «Ma-
tin» que los constitucionalistas han nombra-
do presidente al general Gutiérrez, y de Nue-
va York comunican al «Excelsior», que el ge-
neral Carranza ha dimitido.

Sentencia de muerte

PARIS, 13.—Cablegrafían de Saigón, que
las autoridades de Cochinchina han juzga-
do en Consejo de guerra á un legionario ale-
mán, apellidado Franke; que intentó asesinar
á un soldado francés.

La sentencia fué de muerte, y ayer se le
pasó por las armas en Ruyen Quang.

En Inglaterra

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

En la Cámara de los Comunes

LONDRES, 13.—En la Cámara de los Co-
munes, Mr. Henderson, nuevo presidente del
partido obrero, hizo alusión á la unión exce-
lente de todas las clases, y dijo que su parti-
do es de opinión de hacer todo lo posible para
conservar dicha unión hasta el fin de la
guerra.

El partido obrero, por entero, está de
acuerdo con el Gobierno, y cualesquiera que
fuesen las antiguas querellas no se puede
precisar ahora en otra cosa por el bien de la
nación, que en proseguir resueltamente la
guerra hasta el fin satisfactorio.

Lo imposible debe hacerse para permitir á
los aliados coronar sus esfuerzos con una
victoria final y completa.

Terminó diciendo: como nuestra opinión es
que la estabilidad de la paz futura depende
de la victoria final, el partido obrero conti-
nuará prestando un completo apoyo al Go-

bierno, esperando que éste podrá proseguir
la labor emprendida hasta el éxito deseado
por todos. (Grandes aplausos.)

El virrey de la India continúa recibiendo
de las colectividades de los príncipes musul-
manes la expresión de su fidelidad, mos-
trando que la decisión de Turquía no ha
causado el menor efecto en la lealtad de los
indios.

Consejo de guerra

LONDRES, 13.—The Globe dice que el
contraalmirante Troubridge ha sido juzga-
do por un Consejo de guerra por haber de-
jado escapar al «Goeben» y al «Breslau» en el
Mediterráneo, y que ha sido absuelto.

La contestación al discurso de la corona

LONDRES, 13.—La Cámara de los Comu-
nes ha aprobado unánimemente, en votación
ordinaria, la contestación al discurso de la
corona.

Frutas y tabaco para los aliados

LONDRES, 13.—De Kingston cablegra-
fían que el comercio jamaiquino ha embarcado
grandes cantidades de frutas para el ejér-
cito aliado, y los fabricantes de tabaco, un mil-
lón de cigarrillos puros.

En pro del servicio obligatorio

LONDRES, 13.—Los periódicos conserva-
dores aprovechan las circunstancias para ha-
cer campaña en pro del servicio militar obli-
gatorio en Inglaterra.

Dicen que son necesarios muchos solda-
dos, porque los momentos son muy graves,
y todo no puede farse á la acción de la es-
cuadra.

Se cuenta con gran número de voluntarios;
pero tal vez sea preciso realizar un esfuerzo
mayor de lo que el voluntariado representa.

Inglaterra domina en los mares; pero debe
también luchar en el Continente.
Agregan los periódicos conservadores que
el Gobierno es el responsable natural del
éxito ó del fracaso de la campaña, y, por tan-
to, á él compete la adopción de las medidas
necesarias para asegurar la victoria que el
pueblo inglés desea.

Piden que si Kitchener cree que hace fal-
ta establecer el servicio militar obligatorio,
lo diga claramente, y añaden que Inglaterra
no retrocederá ante el sacrificio.

La India por los ingleses

LONDRES, 13.—El virrey de la India con-
tinúa recibiendo de las colectividades de los
príncipes musulmanes la expresión de su fie-
lidad, mostrando que la decisión de Turquía
no ha causado el menor efecto en la lealtad
de los indios.

El káiser ordenó la retirada del Norte

LONDRES, 13.—Está confirmado que el
káiser dió personalmente á su ejército la or-
den de abandonar la marcha sobre Calais por
la costa, para emprender un nuevo avance
por el Sur.

Desórdenes en la Arabia

EL CAIRO, 13.—Los periódicos árabes de
Egipto señalan una alteración de orden pú-
blico en el interior de Arabia.

En Rusia

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Los rusos ocupan Joannesburg

PETROGRADO, 13.—Los rusos han ocu-
pado Joannesburg y restablecido el bloqueo
de Przemysl, suspendido durante la ofensiva
austro-alemana.

Circular de Guerra severísima

PETROGRADO, 13.—Los periódicos pu-
blican una circular del ministerio de la Guer-
ra, dirigida á los jefes de los distritos mili-
tares.

En ella se ordena á éstos hagan fusilar á
cuantos sean sorprendidos cortando líneas te-
legráficas y telefónicas ó destruyendo vías fé-
rreas.

Dos millones de combatientes rusos

PETROGRADO, 13.—Ya se han incorpora-
do á sus zonas respectivas los quintos rusos
de este año.

Se les instruye con toda rapidez.
El total de la quinta asciende á dos millo-
nes de hombres.

En Italia

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Una adjudicación

ROMA, 13.—En la capilla del Colegio bri-
tánico ha adjudicado el protestantismo el almi-
rante inglés Mr. San Jorge de Canfield,
siéndole administradas las aguas bautismales
por el rector, y dándole la confirmación el
cardenal Merry del Val.

En Suiza

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Partida del agregado suizo

BERNA, 13.—Ha marchado para unirse al
ejército italiano, como agregado suizo, el co-
ronel M. Paul Lardhy.

En Holanda

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Refuerzos numerosos de alemanes en Bélgica
AMSTERDAM, 13.—Los alemanes, des-
pués de hacer saltar los puentes sobre el ca-
nal de Gante, han cerrado los que hay sobre
el de Brujas.

Impresiones de un espectador

«LOS SEMIDIOSES»,
EN EL ESPAÑOL

Don Federico Oliver, después de un silencio de varios años, reaparece en la escena. Debemos congratularnos de este acontecimiento, porque no estamos muy sobrados de dramaturgos. El autor ilustre de «La mullera» es un temperamento vigoroso, un espíritu sano y una mentalidad fuerte. Sus producciones, por censurables que a veces parezcan, son respetables siempre. Hay en ellas mucha generosidad y un anhelo constante de perfección. En estos tiempos de vodelismo sin freno, ya es algo que un escritor se ocupe de llevar al teatro problemas serios. Y si además de ello lo hace con un calor simpático de proselitismo, aunque esto atengua los méritos artísticos, hemos de alentarle en su empresa con el mayor entusiasmo.

Yo aplaudí anoche con toda sinceridad la representación de «Los semidioses». Para honra mía, no he sabido desprenderme nunca, en mis andanzas de revistero teatral, de la simple condición de espectador, y aplaudí, me río o me indigno con absoluta ingenuidad. Es evidente que en la tragicomedia del Sr. Oliver hay dos defectos fundamentales: la preocupación obsesiva y el abuso de los contrastes. Si hubiera sabido sortearlos, su acierto hubiera sido enorme. Pero hasta con estos defectos graves, la obra llegó al público por completo. Es que se trata de una obra honradamente patriótica. En medio de la vergüenza de ver a nuestros intelectuales más selectos rendir pleitesía a los semidioses—así califica el Sr. Oliver a los toreros—, es un consuelo reconfortante asistir a la resurrección de la dignidad nacional. Viene don Federico Oliver a plantear en el teatro lo que otros habían planteado ya en el periódico y en el mitin: la defensa contra el flamenquismo. Sea bien venido.

En «Los semidioses» hay dos acciones diferentes, y esto quita intensidad a las dos. Quizá el Sr. Oliver se propuso que ambas confluyeran al mismo fin, y hasta es probable que Juan y Molinete tengan cierto carácter simbólico; pero no lo ha conseguido por exceso de dogmatismo, digámoslo así. El afán de acumular catástrofes, para que resalte más la acción disolvente de la tauromaquia, resulta contraproducente y perjudicial, porque se ve el artificio en seguida. En fondo problema sentimental de Esperanza, Juan y Miguel, tan interesante y lleno de atractivos, merced por sí solo una comedia. No hubiera sido mejor darle en otra ocasión su merecido y dejar para ésta el problema de los toros simplemente? Pero no es hora de seguir haciendo objeciones. Hay aciertos rotundos, hay mucho amor a España y hay un fondo amargo de verdad en «Los semidioses». Ya son bastantes motivos para que el Sr. Oliver gane legítimamente las grandes ovaciones con que se le premió al final de cada acto y en el curso de la representación.

De ésta se pudiera decir mucho. La compañía del teatro Español, que yo vi anoche por primera vez, es la más armónica que ha habido allí desde hace muchos años, y se conoce que en «Los semidioses» pusieron todo su cariño. Concepción Robles es una actriz extraordinaria, de una naturalidad sorprendente y de un gusto depurado en el decir. Su interpretación de la Esperanza, papel erizado de dificultades, fue un verdadero modelo. Rafaela Lasheras acreditó una vez más lo mucho que vale como característica. Muñoz, Ruiz Tatay, Ramírez, Cobena y todos los intérpretes, en fin, rivalizaron en el acierto. A Enrique Borrás se le aclamó con frenesí. Fue un éxito el suyo de anoche sólo comparable a los que ha obtenido con «Tierra baja», «El místico» y «El abuelo». A mí, sin embargo, no me convenció. Siento desistir de los demás en este extremo: pero Borrás me pareció lo que me ha parecido casi siempre: un actor efectista, de mayor apariencia que contenido; un simulador de la realidad, que encubre la farsa con gestos y gritos exagerados; un comediante de momentos de inspiración, incapaz, ordinariamente, de sostener toda una noche la textura de un personaje. Sinceramente lo digo: a mi juicio, fué Borrás quien estuvo anoche más lejos de la verdad en la escena.

GORDON ORDAS

Casa del Pueblo Radical

Gran baile familiar

Continuando la serie de veladas familiares que celebra esta Casa, mañana domingo, día 15, a las nueve y media de la noche, tendrá lugar un gran baile, al que están invitados todos los socios y sus familias.

El estreno de esta noche en la Zarzuela

«La vida breve»

Opera en dos actos. Poema de Carlos Fernández Shaw. Música de Manuel de Falla

Un acontecimiento musical se verifica esta noche en la Zarzuela. Decíamos hace unos días en estas mismas columnas—a raíz del estreno de «Margot», esa bellísima producción, que el público no ha entendido—, decíamos que el Renacimiento musical español era un hecho, conseguido merced a un sinnúmero de esfuerzos. Hoy podemos corroborar esta afirmación. Entendidos y profanos, «dilettanti» y profesionales, todos se rendirán esta noche ante la portentosa creación de Manuel de Falla en «La vida breve», ópera en dos actos, que escribirá un día el licenciado Carlos Fernández Shaw, aquel poeta tan castizo, tan natamente español, cantor insuperable de las montañas, de los mares, del cielo azul, de la inefable poesía de la tierra; aquel poeta, cuya vida fue una continuada serie de torturas físicas, en cuyos sufrimientos pusiera tal vez un día la sombra de «Werther» su hábito desgarrado; aquel dulce poeta, tan amigo, tan protector de todos, abandonado en su sepelio, hasta por sus íntimos... Este poeta resurge hoy para inmortalizarse más; para que lo recordemos. Murió sin tener la dicha de ver representada «La vida breve», como murió el Bizet de «Carmen», como murió el Mozart del «Requiem». Esta noche, cuando todas las manos se junten para aplaudir la soberana obra póstuma, debemos elevar un recuerdo cariñoso al cantor olvidado, para que los vítores constituyan el homenaje que

no supimos hacerle en vida, ni aun luego de la muerte, nos paramos a pensar, que así mueren estos niños grandes, cuya gloria es un puñado de hojas secas que arrastra el vendaval de la indiferencia.

En «La vida breve», quizá por sospechar que así había de ser su vida, puso el vate todos sus amores, y allí voló su alma, donde exclama:

«¡Mal haya la «jembra» pobre que nace con negro sino. Mal haya quien nace yunque, en vez de nacer martillo!»

Manuel de Falla ha escrito para el hermoso poema una admirable partitura.

Esta obra fué premiada en un concurso que abrió la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta del académico D. Antonio Garrido.

Falla pululó durante algunos años por los escenarios de la corte, con intención de que le representaran la obra. El Real le cerró sus puertas, y todos los coliseos, en los que predominaban las producciones absurdas del género chico, parece que se habían dado de mano para no estrenarla. Comprendió Falla que en España no ganaría una peseta con el arte serio. Un día hizo la maleta y se encaminó al cerebro del mundo, a París. Allí cultivó la amistad de los grandes compositores. Dukas y Debussy le acogieron admirablemente. Comenzó a cotizarse su nombre, y «La vida breve» le fué solicitada. Con un éxito clamoroso se representó en el teatro del Casino de Niza, y luego en la Ópera Cómica de París. Ya antes había sido pedida para la Gran Ópera; mas por solo constar de dos actos se desistió con gran sentimiento de hacerla allí. Igualmente fué solicitada para el teatro de los Campos Elíseos. Es decir, que mientras nuestro ilustre compatriota veía cerrados para él los teatros de la corte, en los primeros coliseos de Francia obtenía éxitos clamorosos, en los que el público y la Prensa veía nacer a uno de los mejores compositores de Europa.

Don Manuel de Falla es natural de Cádiz. Allí hizo sus primeros estudios, junto con el piano, el contrapunto y la armonía. Vino después a Madrid. Aquí aprendió con Tragó los estudios de piano que le faltaban para terminar la carrera, y con D. Felipe Pedrell hizo la enseñanza de la composición.

El gran maestro es joven, cuenta treinta y seis años, y es ya una consagración.

Su dominio de la orquesta es totalmente completo. Sólo pueden compararse con él las grandes figuras europeas: Saint-Saëns, Strauss, Rimsky-Korsakoff.

En el ensayo general de «La vida breve», que ha sido un éxito sin precedente alguno en España, profesionales y aficionados, todos han estado unánimes en reconocer que esta producción es una joya que puede pasar triunfalmente al extranjero.

Más aún diremos: en su género es tal vez lo mejor que aquí se ha hecho.

Las combinaciones orquestales nos dejan absortos. A cada instrumento sacó un matiz nuevo; de las más extrañas agrupaciones obtiene timbres desconocidos. El metal, la madera, la cuerda, cada uno de estos tres elementos, mezclados en sus distintos registros, grave, medio y agudo, producen una sensación diversa a medida que van repitiendo los temas y que se van transformando según el interés dramático de la escena. Cuando en los violines, en las violas, en los violoncellos y contrabajos, o sea en el cuarteto de cuerda, los «crescendos» y disminuidos adquieren relieve, sin necesidad de que intervenga la madera ni el metal—de cuyos elementos es sobrio—, en la orquesta parece que tocan mil profesores.

Los cambios de matiz, las notas tenidas (o las trompas, son usadas en el momento adecuado. No es la orquestación de «La vida breve» una de tantas óperas donde para hacer los «fortísimos» se precise de timbales, de caja, bombo y platillos. Ni tampoco lo común, lo vulgar, el exceso ridículo de matiz, que se observa en ciertas obras modernas, en donde un compás «dice» la flauta, el otro el óboe, el siguiente los clarinetes, etc., y que hacen la sensación de una conversación en donde cada uno de los personajes recitara una sola palabra a una sílaba; orquestaciones que semejan esos cuadros churriguerescos que se exponen en las aceras de las calles, y donde los tonos se destacan de una manera fuerte a la vista, sin tonalidad ni gama alguna.

La manera de orquestar de Falla es netamente clásica, enriquecida con los procedimientos modernos. Cada instrumento es un personaje, de tanto relieve como aquellos que intervienen en la acción; pero sin que la acción sufra. La línea melódica se destaca admirablemente, sin que este quiera decir que la obra es sencilla; no, quiero expresar sólo que la melodía no se mata; que todo sigue la teoría de Gluck, de que la música debe seguir a la poesía en el drama, intensificándola; pero sin interrumpirla con superfluos alardes instrumentales. «La vida breve» es un modelo de orquestación. Las situaciones están preparadas por la orquesta, que a cada momento va describiendo el estado de alma de los personajes. Cada efecto es natural. Nada hay allí buscado, efectista, ni mucho menos afectado.

En la escena final, donde la protagonista muere, todo es real, verdadero. Otro compositor, para describir aquella enorme tragedia, hubiera empleado las formidables explosiones del metal, como hizo en «Tosca» Puccini, por ejemplo. Aquí, no. Cuando fuera de tantas torturas, en un arranque supremo, la protagonista fallece, ningún personaje prorrumpió en exclamación alguna. Todo queda allí frío, porque de todos se apodera la sorpresa, el estupor. La orquesta ataca por los sonidos graves de la cuerda y la madera, expresando el alma de los personajes, y queda por último prevaleciendo el tema primordial, que ha pasado por todos los tonos, por todos los instrumentos, en todas las sonoridades y en ambos actos. ¿Que esto no es teatral? No lo sabemos; pero así es la vida. Así debe ser el arte.

Honor a este músico eminente, que esta noche colocará el pabellón de la música nacional a una altura no igualada.

Honor a Carlos Fernández Shaw, el cantor insuperable del mar, del cielo, de las montañas, de esta hermosa «Vida breve», donde voló su alma, atormentada por la trágica sombra de «Werther».

Luis ASTRANA MARIN

DESDE MURCIA

Lo de los traslados

Ya pareció aquello. Ya sabemos la causa de los muchos traslados de vigilantes que hasta ahora van determinados por la Dirección general de Seguridad y de los que han de seguir.

Y no se diga que he estado dando palos de ciegos. La causa, el hecho que origina los citados traslados, está dado por mí a la publicidad en EL RADICAL, y luego en recientes artículos he dicho que todo obedecía a instancias de nuestro inepto gobernador D. Fidel Varela.

Veamos lo que ha sucedido:

En Murcia había un estado de opinión que decía bien poco en favor de la plantilla de Murcia. Aquí se hablaba de hechos que estaban en pugna con la moral y con la ética; aquí se decían ciertas cosas con mucho fundamento; y claro está, lo que era culpa de uno, de dos o de media docena de individuos, venía a pagarlo una colectividad más o menos numerosa, que no digo yo que se compusiera toda ella de hombres intachables, puleros y honrados a carta cabal, pero en la que había, sí, infinidad de hombres que reunían todas esas buenas condiciones, que se veían envueltos en el anatema que lanzaba constantemente la opinión sensata.

Un artículo de un periódico cayó como una bomba en la Inspección de Vigilancia, y los muchos que estaban ya hartos de pasar por lo que no eran, manifestaron su propósito de buscar el medio posible para que terminara aquella situación, pero sin adoptar ninguna medida.

Y entonces alguien subió al despacho del Sr. Varela a decirle que la plantilla toda estaba dispuesta a cerrar las casas de juego, y el gobernador dijo: «Carallo, carallo; cosas más gordas me las trago yo», y pidió una lista de vigilantes.

Esta lista, proporcionada por Sáez Sobrino, tenía forzosamente que ser de aquellos vigilantes que no se avinieron a la manera de ser de su jefe: — de paso, pagaron los víveres algunos que en nada se habían metido.

Y en seguida D. Fidel se dirigió a las alturas, diciendo que la Policía de Murcia estaba insubordinada; que se había faltado al principio de autoridad y que era necesario dar un castigo ejemplar.

Como contó las cosas D. Feidel, nadie lo sabe. El caso es que él se las compuso de manera que le dieron la razón sin tenerla y que al poco tiempo empezaron a venir traslados. Y precisamente los traslados son los que mejor han cumplido en su servicio.

Señor Sánchez Guerra: ¿Tiene razón el señor Varela? Creo que no. ¿Es que un núcleo de personas puede y debe dejar que se les envuelvan en cosas en que no han intervenido?

¿Es que la Policía no puede volver por su dignidad, cuando la persona obligada a velar por ella se cruza de brazos tranquilamente y encoje los hombros cuando le hablan los periódicos?

¿Es que, aun cuando hubiera habido indisciplina—que no la ha habido—, es justo que sean traslados los disciplinados y en cambio los verdaderos causantes de esta situación, los que dieron motivo a la opinión para hablar sigan ocupando sus cargos, haciendo ostentación de las influencias que tienen?

El señor ministro de la Gobernación conteste sin ninguna clase de prejuicios y proceda en conciencia.

Manuel NAVARRO

Consejo de ministros

Ayer mañana se celebró en Palacio Consejo de ministros, bajo la presidencia del rey.

El discurso resumen del jefe del Gobierno fué una extensa exposición del curso de los debates parlamentarios.

Informó el Sr. Dato muy extensamente al rey del resultado de la reunión que anteaayer celebraron en el Congreso los jefes de las minorías con asistencia del presidente y de algunos ministros, concurriendo también varios diputados, que hicieron acertadas observaciones al presupuesto de Guerra.

—He elogiado—decía el Sr. Dato— como debía hacerlo la patriótica actitud y noble colaboración de los representantes de las oposiciones, que en nada merma la iniciativa de los señores diputados, pues si éstos no estuvieran conformes, pueden desistir todos aquellos puntos que estimen oportunos.

He hecho notar que esta clase de reuniones se celebran en todos los Parlamentos del mundo.

Recientemente en Inglaterra, es sabido, que para tratar de cuestión tan ardua como la autonomía de Irlanda, asistieron diferentes veces los más caracterizados jefes de las oposiciones a conferencias, convocadas por el jefe del Gobierno liberal, Mr. Asquith.

En nuestro propio Parlamento esta clase de reuniones han sido muy frecuentes.

Todos recordarán que en una de ellas se halló la fórmula para poner término al empeñado debate sobre suplicatorios, y que el proyecto de Administración local dio motivo a numerosas reuniones y a muy interesantes discursos, pronunciados fuera del salón, consiguiéndose con este procedimiento avanzar de un modo considerable en la discusión.

Aparte de estos antecedentes y otros muchos que se podrían recordar, las circunstancias actuales, son de complejidad y gravedad notorias, y ellas por sí solas y por la asociación que ejerce en nuestro espíritu nos obligan a seguir una política inspirada en un amplio sentido nacional y de concordia con todos los partidos.

Por estas razones expuestas, ayer sólo funcionaban en toda Europa, los Parlamentos español e inglés, y este último, según se dijo en la sesión magna de apertura, será por poco tiempo.

Di cuenta al rey de un proyecto de colonización interior, sometiendo a su firma el correspondiente decreto autorizando su lectura en Cortes.

Al notificar al rey la muerte del conde de Casa-Velencia, le dediqué un sentido recuerdo.

Por último, hice una enumeración de los principales acontecimientos de actualidad extranjeros, fijando especialmente la atención en las noticias que del conflicto europeo nos remiten los representantes.

El presidente leyó el telegrama dando cuenta de la operación en Ceuta, que integra transcribimos en lugar aparte.

Al terminar el Consejo, casi todos los ministros sometieron a la firma del rey decretos de sus respectivos departamentos.

UN RADIOGRAMA

(POR TELÉGRAFO)

CADIZ, 13.—Comunica por radiograma el capitán del «Infanta Isabel de Borbón» que el domingo a las cinco horas esperaba llegar a Las Palmas.

EL RADICAL.—Teléfono núm. 1.321
Apartado 282

Holanda. En la frontera son detenidos los peñeros holandeses.

Numerosos refuerzos alemanes llegan al norte de Bélgica.

Todas las poblaciones, grandes y chicas, de aquella parte, están llenas de tropas.

Los aviadores de los ejércitos aliados vigilan constantemente los movimientos de las tropas germánicas en la zona amenazada.

Un aviador francés, encargado de ese servicio, fué tiroteado por los alemanes en las cercanías de Courtrai.

No le alcanzó ningún proyectil.

Ciudad convertida en hospital

AMSTERDAM, 13.—El corresponsal de un periódico local da cuenta de su visita a Áquisgran, y dice que la ciudad está convertida en un hospital.

En todas partes se ven militares apoyándose en muletas, con los brazos mutilados o la cabeza vendada.

Constantemente circulan por la ciudad muchos carruajes con la enseña de la Cruz Roja.

En los Estados Unidos

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Edison y los submarinos

NUEVA YORK, 13.—El célebre inventor Edison, hablando acerca de los submarinos, ha dicho que los ha estudiado muy detenidamente, y que cree que lograría con facilidad que dichos buques pudieran permanecer un mes debajo del agua.

Para comprender la posibilidad de esto, basta, según el inventor, fijarse en las tréqueas de los pescados en lo que se refiere a la respiración.

En la Argentina

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Desaparece el optimismo de la colonia alemana

PARIS, 13.—Dicen a «Le Temps» de Buenos Aires que los alemanes residentes en la Argentina se van volviendo pesimistas, pues la población argentina está con los aliados de la Triple Entente.

La simpatía para Francia es inmensa.

De la Embajada de Austria Hungría

Comunicado oficial

«Teatro de la guerra del Sur.—Nuestras operaciones en el noroeste de Serbia han terminado con una victoria completa.

El primero y tercer ejércitos serbios están en plena retirada sobre Valjevo, perseguidos por nuestras tropas.

Las importantísimas pérdidas serbias de heridos, muertos y prisioneros, así como el número de cañones, ametralladoras y trenes de municiones, no han podido ser todavía consignados totalmente.

Teatro de la guerra del Este.—A causa de las operaciones en la Polonia rusa y de las dislocaciones de las fuerzas rusas, se ha estimado a propósito una nueva agrupación de nuestras fuerzas, que se llevó a efecto sin ninguna molestia por parte del adversario.

En el territorio de los ríos Dniéster y Pruth hemos librado varios combates, con perfecto éxito para nuestras armas.

De la Embajada de Alemania

La Embajada de Alemania facilita el siguiente comunicado oficial del Gobierno imperial:

«Después del combate naval con torpederos alemanes, cerca de la costa holandesa, que tuvo lugar el 17 de Octubre, varias fuerzas navales inglesas han capturado y llevado a Inglaterra el buque-hospital auxiliar alemán «Ophelia», que había sido enviado al lugar del combate para recoger a los heridos y naufragos. La calificación de este buque como buque-hospital auxiliar ha sido comunicada al Gobierno británico por mediación del Gobierno de los Estados Unidos con fecha 7 de Septiembre.

Según los artículos 1 y 2 del Convenio de La Haya del 29 de Julio de 1864, referente a la aplicación de los principios de la Convención de Ginebra a la guerra naval, que ha quedado vigente para lo que se refiere a las relaciones entre Alemania e Inglaterra, según artículo 25, párrafo segundo del décimo Convenio de La Haya, del 18 de Octubre de 1907, los buques-hospitales militares deben respetarse y no pueden ser capturados mientras duren las hostilidades.

El Gobierno alemán se ha dirigido al Gobierno inglés para protestar enérgicamente contra la violación de este principio del derecho internacional establecido en el interés de la humanidad y para pedir la inmediata devolución del buque-hospital y de su tripulación.

«Cuartel general.—Noviembre 11.—En el sector del Yser nuestras tropas hicieron ayer buenos progresos. Diximue fué tomado por asalto, tomando al enemigo nueve ametralladoras y haciendo 500 prisioneros. Más al Sur nuestras tropas han pasado al otro lado del canal. Varios regimientos, formados exclusivamente por jóvenes voluntarios, atacaron al oeste de Langemark las posiciones enemigas, y cantando himnos patrióticos las tomaron por asalto. Allí hicimos 2.000 prisioneros de infantería francesa de línea y tomamos seis ametralladoras.

Al sur de Ypres hemos expulsado al enemigo del pueblo de Saint Eloi, alrededor del cual se había luchado durante varios días con gran encarnizamiento. En esta acción hicimos otros 1.000 prisioneros y tomamos seis ametralladoras.

A pesar de varios violentos contrataques de los ingleses, nos hemos mantenido firmemente en las alturas que dominan la parte norte de Armentières. Al sudoeste de Lille hemos también avanzado bastante.

Los franceses han sufrido grandes pérdidas al tratar de recuperar las alturas de Vienne-le-Château; lo que no lograron. También hemos rechazado ataques franceses en el bosque de Argonne y al nordeste y al sur de Verdun.

Del teatro de la guerra del Este no hay ninguna noticia de interés.

El «Emden» y el «Koenigsberg»

Por las noticias oficiales sabemos que el inmenso crucero «Emden» ha terminado su carrera en las islas Keeling o Cocos, que distan unas 700 millas al SO. de la isla de Sumatra. Las islas Cocos se encuentran en el mismo

camino de los vapores correos que hacen escala en Colombo para ir a Fremantle y Perth, al oeste de Australia.

La intención del «Emden» indudablemente era la de apoderarse de un buque del Oriente Line o de la Compañía Peninsular y Oriental, que suelen llevar grandes cantidades en valores y especies.

Los planes de su valiente y atrevido capitán, von Muhler, han sido al fin estropeados por el crucero «Sidney», que pertenece a la Marina australiana.

Construido en el año 1911, llevaba con sus ocho cañones de seis pulgadas una gran ventaja sobre su rival, que no llevaba artillería de más peso que el cañón de 4,1 pulgadas.

Ambos buques pertenecen a la clase de cruceros ligeros, que en esta guerra han jugado un papel tan importante.

Es la primera vez que un buque de la Marina australiana ha entrado en combate, y los coloniales, sin duda, estarán orgullosos del comportamiento de su representante.

El armamento del «Koenigsberg» (igual al «Emden») lo ponía en condiciones de inferioridad con respecto a su rival el crucero «Chatham», que al igual del «Sydney», poseía ocho cañones de seis pulgadas.

Por eso indudablemente su capitán entró en una de las desembocaduras del río Rufiji, que dista unos 250 kilómetros de Dar-es-Salaam, en el África oriental alemana, donde se recordará que el «Koenigsberg» abrió fuego sobre el crucero inglés «Pegasus».

Allí fué sorprendido por el buque inglés, que, no pudiendo llegar al punto donde estaba el crucero alemán, echó a pique los buques que lo surtían de carbón, para impedir así su salida del río.

Las brutalidades de la Policía en Barcelona

Como saben nuestros lectores, en los tumultos que siguieron al mitin de la Unión gremial, resultó herido nuestro compañero señor Pahissa, que presenciaba el acto cumpliendo un deber profesional. Los carniceros policías, como si respondieran a una consigna, cargaron contra nuestro indefenso y pacífico compañero, ocasionándole heridas graves. Tampoco se evadieron de las iras policíacas otros periodistas; pero la carga brutal de los esbirros no tuvo para aquellos serias consecuencias.

La saña bestial la sació la Policía con los radicales. Además de haber sido nuestro compañero la víctima predilecta, se van conociendo otros atropellos realizados con correligionarios nuestros.

«El Progreso» llegado ayer refiere el siguiente caso:

«Al ser conducido a la Delegación nuestro correligionario Esteban Roig, fué nuevamente objeto de las iras de esos chulos que escuden su cobardía tras un nombramiento de policía o de un uniforme macabro.

Iba nuestro amigo entre cuatro guardias de Seguridad de a caballo, otros tantos de a pie, pero también de caballería, y algunos tehueros.

Los guardias de a caballo daban de vez en cuando mandobles a Roig. Los de a pie hostigaban también a Roig. Un agente, «en el bastón», le apaleó durante todo el camino.

Y menos mal que no se le ocurrió pegarle también en la Delegación!

«Son muy valientes».

Si, muy valientes. Eso es, además de villano, criminal. El «carnet» o la credencial de policía no autoriza para maltratar canalicamente, valiéndose de la inmunidad, a honrados ciudadanos. Que tal ocurra es una cosa intolerable, a la que, por dignidad, hay que poner coto.

Pero no es el pueblo barcelonés, la democracia barcelonesa quien tiene que imponer el correctivo. La indignación es legítima y es muy humano y justo el deseo de tomar represalias. Sin embargo, por encima de la indignación colectiva, antes que la sanción popular debe actuar el Gobierno.

Los esbirros que hicieron del principio de autoridad instrumento de tortura para escarnecer, maltratar y herir a pacíficos ciudadanos, merecen un severo castigo. Y si el gobernador de Barcelona, solidarizándose con esos policías, desvirtúa la sanción reparadora, sería él quien, decorosamente, no podría continuar más al frente de su cargo.

No requiere Scarpias la ciudad condal, sino autoridades discretas, capaces de ponerse a tono con el espíritu de la más consciente democracia española.

Vapor embarrancado

(POR TELÉGRAFO)

ALMERIA, 13.—En Punta Entina ha embarrancado el vapor italiano «Orion», de la matrícula de Génova.

Procedía de Cardiff y llevaba 2.500 toneladas de carbón a Génova; se trabaja para ponerle a flote.

PARTIDO RADICAL

Juventud Radical del distrito del Congreso.—En la reunión que anoche celebraron los jóvenes radicales de este distrito en la Casa del Pueblo Radical, quedó nombrada la siguiente Comisión que continuará los trabajos de organización.

Como se continúa recibiendo numerosas adhesiones, no se creyó aún oportuno elegir la Junta directiva, con objeto de que cuando ésta sea designada desempeñe el cargo con la confianza de todos los afiliados.

La Comisión está formada por los jóvenes Pedro Lorenzo, José Quevedo, Julián Holgueras, Federico Monreal y Francisco Huertas.

Junta Municipal Central.—El lunes próximo, a las nueve y media de la noche, se reunirá en la secretaría de la Casa del Pueblo, Relatores, 24, la Junta Municipal Central.

Por ser de importancia los asuntos a tratar, se ruega la asistencia de todos los correligionarios que a la Junta pertenecen.—El secretario.

Puerto de Santa María.—Toma de posesión.—En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento del Puerto de Santa María, tomaron posesión de sus cargos los concejales radicales, triunfantes en las elecciones verificadas en 13 de Septiembre pasado, señores D. Rafael Franco Gil, D. Pantaleón Sánchez Robledo y D. José Cortés Bilbao.

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LA
DEAS REVOLUCIONARIAS: HE AQUÍ
EL CATECISMO REDENTOR

Siluetas parlamentarias

LA GRAN FAMILIA

En Cataluña se descubrieron hace algún tiempo unos magníficos yacimientos de sales potásicas. En España hay también, desde hace bastante tiempo, numerosas Sociedades de abonos químicos. Al descubrirse esos ricos yacimientos de sales potásicas, las Sociedades de abonos químicos se conturbaron y alarmaron. Empezó la lucha.

(Al llegar aquí, el señor Ortega Gasset bebe agua y continúa.)

Este mineral—se refiere a las sales—es de gran importancia para la agricultura. Alemania, cuyas tierras son pobres y misérrimas, adquirió gran preponderancia agrícola, gracias al descubrimiento en su suelo de grandes yacimientos potásicos. Se formó un Sindicato en Alemania para la explotación de los abonos potásicos. Estos abonos eran vendidos al Imperio germano por un precio mínimo, y al extranjero por un precio exorbitante. Nuestros agricultores, que tenían necesidad de ese artículo para hacer más fecundas sus tierras, tuvieron que recurrir a Alemania.

Al descubrirse en España los yacimientos potásicos, el Sindicato alemán, cuyos rendimientos son colosales, ve en gran peligro sus intereses y forma una Sociedad explotadora, con un capital de 1.500 millones de marcos, para apoderarse de todos los yacimientos de sales que hay en nuestro país.

Yo acostumbro a veranear en Andalucía. El pasado mes de Julio salí de la corte, llevando conmigo una maleta, una cédula, dos cajas de betún «Ecla» y un libro intitulado «Cómo hay que criar a los hijos», que creí fuera de Cobián ó Weyler, y luego resultó ser una traducción.

El sueño es un paréntesis. Yo, que no me duermo oyendo a Alvarado, ni viendo una obra de Marquina, siento un deseo irresistible de dormir cuando entro en el tren. Me metí en uno de los cajones del convoy que había de transportarme a la tierra de María Santísima, me colocó junto a una ventanilla y me dormí, formando dío con otro compañero de viaje que roncaba, formando una fenomenal algarabía. Cuando desperté, el sol daba de lleno en la faz placida de mi acompañante. Una gota cristalina se deslizaba por uno de sus pómulos, yendo a buscar cobijo en su cogote. Una llanura desolada se descubría ante nosotros. El terreno era uniforme y gris. El sol, como una inmensa luminaria, lo inundaba todo. En la lejanía se dibujaba la silueta de unos arbolillos enclenques, y al paso del tren algunos pájaros volaban despavoridos.

Parecía que recorriáramos un oasis africano. Sobre la cúpula de un monte desafiaban a la acción del tiempo los torreones de un castillo árabe. Al salir de un túnel vi avanzar por la carretera polvorienta una pareja de la Guardia civil. Estábamos en España. Yo miraba absorto el paisaje monótono, mientras el tren avanzaba cortando la llanura.

El sol quemaba implacable. Un campo de mieses se descubrió, y en el centro del ejército de espigas un labriego, cubierta la cabeza con un enorme sombrero de paja, trabajaba. A su alrededor había apilados unos cuantos haces. El campesino se incorporó al paso del tren, miró despectivo y prosiguió su faena. He aquí, dije «in mente», un miembro útil de la familia humana, de esta gran familia donde tanto abundan los primos.

JULIO ROMANO

LOS PRESUPUESTOS

LAS REFORMAS DE CORREOS

Los empleados de Correos, con mucha razón, a nuestro juicio, y seguramente al del país entero, encuentran alarmados ante la posibilidad del fracaso de las notables, beneficiosas y necesarias reformas que en tan importantísimo servicio público se anunciaban como de realización segura, al aprobarse los presupuestos que se están discutiendo, y mejor dicho, que no se están discutiendo, si pasándole a espaldas del Parlamento.

Es probable, es casi seguro que casi la totalidad de las reformas que se anunciaban quedan para mejor ocasión, para perjuicio de la nación en general y de los empleados del Cuerpo de Correos, en particular.

Lamentable sería que resultara así, pues la opinión pública esperaba con verdadero interés y gran complacencia tales reformas, que habían de mejorar tan considerablemente las comunicaciones postales, en beneficio, principalmente, del comercio, y puede asegurarse que de todos los ciudadanos españoles.

Las rebajas de las tarifas de franqueo, la ampliación del giro postal, el mejoramiento general, en fin, de este servicio público nacional, habría de haber reportado inmensas y generales beneficios, que, al ser tan formalmente prometidos a la opinión, y verse esta defraudada en sus esperanzas, han de producir en ella pésimo efecto y sentimientos de condenación contra los causantes de que estas reformas no se lleven a efecto.

¿Qué argumentos tienen para justificar su conducta obstructionista los enemigos de las reformas? ¿Qué son estos enemigos?

Se dice que, dada la actual situación económica de España, liquidándose con 200 millones de déficit los vigentes presupuestos, sería suicida y antipatriótico el consentir ninguna clase de aumentos en los presupuestos que han de aprobarse para los años 1915 y 1916.

Pero tenemos entendido que en este sentir, que parece lógico y prudente, se hacía una excepción de aquellos aumentos que fueran reproductivos para el erario público.

Es innegable, nadie puede ponerlo en duda, que al dar facilidades para las comunicaciones postales, al generalizar, aumentar y perfeccionar estos servicios, ha de responder un aumento sensible en los ingresos del Tesoro, pues aumentará el tráfico de correos.

pondencia, el número de imposiciones de los giros postales, y todo redundará en beneficio de la recaudación.

La Prensa de todos los matices, los políticos de todos los partidos, el público en general, ha elogiado sin reservas de ninguna clase, y ha aplaudido sinceramente, la labor de estudio realizada por el actual director general de comunicaciones para mejorar el servicio de su dirección, estudios que se cristalizaban, que tenían su exteriorización práctica en las proyectadas reformas que todos esperábamos, y el Gobierno así lo había prometido, que serían implantadas en los próximos presupuestos.

Sería francamente condenable que la inteligencia, la actividad, los buenos deseos del digno director general de Comunicaciones se estrellaran ante una oposición absurda, falta de razón y a todas luces arbitraria.

Si esas reformas no han de constituir una carga para los gastos generales de la nación, pues las cantidades que se presupuestaron para ponerlas en práctica habían de recaudarse con exceso, por virtud de la práctica de las reformas mismas, no pueden aducir los que se oponen a ellas que lo hacen por temor al déficit en la liquidación de los presupuestos, por velar por el sostenimiento del crédito económico del país.

Si estas son las principales razones para que las proyectadas reformas sean aprobadas en las Cortes sin la menor oposición, no por ello ha de dejarse de tener en cuenta el interés de los empleados de Correos, tan estrechamente relacionados con el interés público.

Es un hecho incontrovertible que la escasez de personal hace que los empleados en general tengan un exceso de trabajo agobiador, trabajo que lo realizan en las peores condiciones y circunstancias.

Los ambulantes, que tienen a su cargo largos trayectos en sus itinerarios de servicio, no tienen en éste un momento de reposo, y llegan al término de sus viajes fatigados, jadeantes, enfermos.

Los oficiales que trabajan en la Central también realizan una labor superior a las fuerzas humanas, y en unas condiciones antihigiénicas, incómodas, irresistibles. Y todas, ó casi todas estas deficiencias son debidas a falta de personal.

La no aprobación de las reformas del señor Ortúño, a pesar del excelente espíritu de los empleados del Cuerpo de Correos; a pesar de su plausible disciplina, de su probada abnegación, habrá de producir entre estos dignos y sufridos funcionarios un descontento tal, que no sería difícil que repercutiese lamentablemente en forma que a todos nos había de producir serios quebrantos.

Además, se crearía un conflicto moral que no puede ser desatendido, ni quedar impensado ó desapercibido para el Gobierno.

De los aprobados en las últimas oposiciones para oficiales de Correos, quedan aún sin plaza 140 opositores. Ahora, actualmente, se están verificando otras oposiciones, en las que se ha anunciado que se cubrirán 500 vacantes. Si en los presupuestos próximos no se aprobase consignación para estos 640 señores, que ante el anuncio, la promesa, el compromiso del Gobierno de la nación, de que una vez probada su suficiencia en las materias que contienen los programas oficiales, habían de encontrar una ocupación donde poder ganar un sueldo, bas: de ó principio de un modesto, pero seguro porvenir, ¿en qué situación quedaba el Estado con los opositores aprobados?

Lo peregrino de este caso es que no se sabe quiénes son los políticos que se oponen a la implantación de las reformas.

El Gobierno era el autor responsable de ellas. La oposición no está, pues, de su parte. Se daba como seguro que era el conde Romanones, el que se negaba decididamente a todo aumento en los presupuestos: pero el señor Brocas ha manifestado, en nombre del conde, a una numerosa Comisión de oficiales de Correos, que el jefe del partido liberal no será un obstáculo para la aprobación de las reformas.

Creemos que las demás minorías parlamentarias ven con agrado las reformas. ¿Por qué no han de ser éstas implantadas, aprobándose la consignación necesaria en los presupuestos que han de regir en el año venidero?

Nuestro querido amigo y jefe, Sr. Lerroux, ha prometido y cumplido a la Comisión de empleados de Correos que lo visitó, que no sólo no se opondrá a la implantación de las reformas, sino que romperá una lanza en favor de ellas.

Nosotros, por propia convicción, por el interés nacional y por justa y sincera consideración al digno Cuerpo de Correos, estamos dispuestos a defender esta causa con los modestos medios que a nuestro alcance estén.

No somos pesimistas, y creemos que el Gobierno y las oposiciones han de contribuir a que el servicio de Correos de España se ponga a la altura del de los principales países europeos, en que el Estado atiende debidamente este servicio nacional, ya que ello no exige grandes sacrificios del erario público, y si es convenientísimo para todos y de absoluta necesidad y justicia para el Cuerpo de Correos.

de los hermanos Oliver y de sus tres dependientes. Siguió el Gobierno sin calmar la opinión pública con la afirmación de que su gestión iba encaminada a obtener la reparación debida. Seguí yo esperando en vano, y cuando se decretó la reunión del Parlamento, hubiéndose dirigido al señor ministro de Estado, en 17 de Octubre último, diciéndole: «Si ningún diputado ha anunciado a su señoría interpellación ó pregunta sobre la desaparición ó fusilamiento en Lieja de cinco súbditos españoles, yo, desde luego, se la anuncio a su señoría. Porque claro está que quería dar en esta cuestión, como en todas las que afectan intensamente a mi país, la preferencia a los que tienen autoridad por su palabra y por su historia, y quería que de este asunto se tratara en el Parlamento, si era posible, por las primeras figuras de él.

En 20 de Octubre me manifestaba el señor ministro de Estado que me contestaría con todas aquellas reservas que su deber le imponían respecto de este desgraciado asunto; y conste que yo no he pretendido nunca que ningún ministro ni nadie faltar a esos deberes; y al contestarme según habíandome de los «supuestos» fusilamientos de españoles en Lieja. De suerte que aún no había llegado al conocimiento de su señoría ni del Gobierno si aquellos españoles habían sido fusilados, ó si aquellos desgraciados habían muerto a causa del tifus ó de algún catarro pulmonar.

Inmediatamente que llegué a Madrid me apresuré a poner en conocimiento de su señoría que estaba dispuesto a que se me manifestara lo que había respecto de esta cuestión, ó a que me señalara su señoría el momento de poder dirigirme la pregunta que le tenía anunciada; y claro está que al intervenir el Sr. Roselló y no haber otro diputado que el Sr. Soriano, aparte de los señores diputados mallorquines, que pidiera la palabra, creí de mi deber, para afirmar esa solidaridad nacional, que yo considero indispensable para la vida del país, intervenir en este debate, siquiera fuera para decir al señor ministro de Estado, y decir también al Gobierno, que no hay circunstancias de ninguna clase ni condiciones que se den en ningún país para que nosotros no podamos exigir la reparación debida a una nación amiga nuestra que tiene el interés moral y material de guardar en absoluto y con todo respeto nuestra neutralidad, y la forma más práctica de respeto a esa neutralidad es el considerar que las vidas y las haciendas de los súbditos españoles tienen la más absoluta garantía bajo la dominación y el amparo de las autoridades alemanas, y decirles también que no es posible que la información que pretende su señoría que se realice a los ochenta y tres días en Lieja por el señor marqués de Villalobar, ó por quienquiera que sea, tenga alguna eficacia en aquellas condiciones para que pueda servir de garantía a los intereses de los huérfanos y de las viudas de nuestros desgraciados compatriotas, y de que no es posible que su señoría una plena demostración en las declaraciones contradictorias del vicéconsul que representa ó representaba los intereses de España en Lieja.

Se conoce que en Bélgica hace mucho miedo, y el estado de dominación de los alemanes no mantiene aquellas garantías de derecho necesarias, cosa muy explicable en el estado de guerra, y que, por tanto, es natural que se encuentren temores para poder exponer sinceramente la verdad de aquello que ha sido objeto de la propia observación.

Es otro hecho digno de censura lo ocurrido

con el gobernador civil de Baleares. La Diputación provincial—la ha señalado muy elocuentemente mi querido amigo el Sr. Roselló—tomó un acuerdo, indudablemente en el pleno uso de sus atribuciones, de sus derechos, y yo diré más aún, de sus deberes, que al fin y a la postre, ¿no defendía los intereses de sus administrados? ¿No interesaba a la opinión pública para que pudiera juntarse en una estrecha solidaridad nacional y defender los derechos de aquellos hijos de Sóller que eran españoles y que, por tanto, nos pertenecían a nosotros, eran de todos nosotros, como nosotros los pertenecemos a ellos en absoluto, y más en estas circunstancias dolorosas por que sus familias atraviesan? Y viene la suspensión del acuerdo de aquella Diputación, y al gobernador de Baleares no solamente no se le habrá impuesto correctivo de ninguna clase, sino antes al contrario, deduce el Sr. Roselló, y deduce, a mi juicio, muy bien, que esto habrá sido más obra del Gobierno que del propio gobernador.

No quiero molestar más a la Cámara, porque mi objeto conseguido está, que es manifestar a su señoría que la actuación del Gobierno en estas circunstancias obedece al sistema constante que todos los Gobiernos han seguido, porque ni la Cámara ni el país tienen aún conocimiento ni noticia de las gestiones que se hayan podido realizar en Méjico para conseguir de aquel Gobierno... ¿Se extraña su señoría? (El ministro de Estado: Cuando su señoría quiera explicaciones, le daré cuantas desee.) ¿Si esas explicaciones, señor ministro, estaban de antemano solicitadas por mí? (El señor ministro de Estado: Perdónese su señoría, antes del verano las he dado en el Senado el Sr. Pérez Caballero, que me las pidió, y estoy dispuesto a dárselas a su señoría todo lo amplias que desee.) Pues yo tuve el honor de exponer en la Cámara las circunstancias por que atravesaban los súbditos españoles en Méjico, haciendo referencia exclusivamente a correspondientes extranjeros, que determinaban los atropellos y violencias que habían sido objeto.

Yo no me anticipé ni exigí del Gobierno medidas hasta tanto que hubo la intervención de los Estados Unidos, por una parte, que garantizaban el derecho de todos, y la mediación, por otra, de las naciones americanas de Argentina, Chile y el Brasil. Me hice cargo perfectamente de lo que constituía una contienda civil; pero cuando nuestros súbditos habían sido tratados en esa condición ominosa en que allí lo han sido, lo único que pude apreciar como consecuencia de mi gestión es que el gobernador de Puebla dictó un decreto prohibiendo trabajar a los súbditos españoles en aquel Estado; y aun cuando el agente oficioso del Gobierno mejicano en Madrid ha dicho que el decreto aquel se ha derogado, yo no tuve otra demostración de lo que había sido, por lo menos en lo tocante al éxito, la gestión que yo solicité del Gobierno. (El señor ministro de Estado: Pues pida su señoría las que quiera, y se las daré.) Respecto de lo demás, tengo que pedir a su señoría otras informaciones. (El señor ministro de Estado: Pida su señoría las que quiera, y se le darán.) En lo del vapor «Blufers»,iqué reclamaciones ha planteado su señoría ante el Gobierno alemán ó el brasileño respecto de los atropellos que de fueron víctimas los españoles? (El señor ministro de Estado: Ante el Gobierno alemán no había para qué; ante el Gobierno brasileño, llevaba bandera alemana; lo mismo podía ser uno que otro Gobierno. (El señor ministro de Estado: Pero estaba en aguas brasileñas, y el hecho se verificó allí.) Por eso he dicho que al Gobierno alemán ó a quien correspondiera dar la explicación. Tampoco la hemos obtenido. Dice su señoría que las dará cuando yo tenga por conveniente. Pues desde luego le anuncio a su señoría que estoy dispuesto a intervenir en cuantos asuntos puedan ser objeto de lesión para nuestros compatriotas en su vida, en su hacienda y en su honor, solicitando las medidas procedentes, ya que la acción del Gobierno ha tenido los caracteres de desidia que hasta la fecha podemos señalar. Quiero hechos prácticos, reparaciones, indemnizaciones, consecuencias, reparaciones obtenidas; y lo que no quiero es palabras, palabras y palabras, porque hasta la fecha la condición de ser español... ¿Su señoría se río? ¡Dichoso su señoría que tiene humor para reírse! (El señor ministro de Estado: Perdónese su señoría; me río de que su señoría haga cargos sin demostrarlos, cuando lo de Lieja lo he estado explicando de una manera bien detallada esta tarde, demostrando que no se ha perdido el tiempo ni la ocasión.) ¿Su señoría lo cree así? Pues yo no. Yo no lo creo cuando se han pasado ochenta y tres días y nada sabemos respecto de los acuerdos adoptados por el Gobierno alemán ni de su disposición siquiera a aceptar la información que el Gobierno español pueda realizar en su propio territorio. Este es el hecho concreto que yo puedo señalar.

Y conste una cosa: que esta es la política seguida por el Imperio alemán; el Imperio alemán se ha apresurado a declarar que en el momento en que se demostraran los perjuicios ocasionados a súbditos extranjeros en Luvaina y Lieja, se apresuraría a satisfacer las reclamaciones; y cuando en un combate de Alsacia cayeron tres granadas en territorio suizo, el ministro de Alemania en aquella nación se apresuró a dar explicaciones al Gobierno suizo, como se apresuró el Gobierno inglés a dar explicaciones al Gobierno holandés por haber lanzado bombas un aeroplano inglés en territorio holandés, y ofreció la indemnización correspondiente. Yo no sé de ningún Gobierno extranjero que, ante la noble actitud y ante el proceder correctísimo de España y de los españoles, venga a ofrecer a España satisfacción ninguna por los daños que sus súbditos sufren, y si se las han ofrecido a su señoría le ruego que le diga a la Cámara; me basta sencillamente su palabra; yo no dudo de la palabra de un ministro español, y menos en las actuales circunstancias; pero quiero que, cuando menos, lo diga su señoría.

Perdone la Cámara por la viveza con que haya podido expresarme; tengo la desgracia de sentir intensamente los males de mi país; tengo la desgracia de ser un rebelde a esos procedimientos empleados constantemente de sustraer todas las cuestiones que más intensamente le afectan; tengo la desgracia de no transigir con los arreglos y componendas y con todo cuanto constituye el fondo morboso más grande que tiene la política española, y como tengo esa desgracia, creo que siguiendo esos procedimientos, y no obteniendo aquellas condiciones de dignidad que debe tener la nación, que no significa ninguna declaración de guerra, pero sí el mantenimiento de su dignidad, sin dudas ni sombras de ninguna clase, se está laborando en contra de nuestra propia nacionalidad; y quiero que se evite el que España esté en la absoluta indefensión en que está en todos los órdenes de su vida; y quiero que todos los Gobiernos que hoy, al ocupar ese banco, reclama que se los considere como nacionales, respondan a esta aspiración, porque, de lo contrario, no serán Gobiernos nacionales, no podremos aceptar

los como Gobiernos nacionales, sino como Gobiernos que, causando una inmensa lesión a los intereses nacionales, deberemos exigirles más pronto la dimisión.

RECTIFICACION

El señor PRESIDENTE: El Sr. Santa Cruz tiene la palabra para rectificar.

El señor SANTA CRUZ: No menos brevemente voy a rectificar, señor ministro de Estado.

Su señoría, cortésmente, delicadamente, sin ofensa, sin molestia, ha venido a dar a entender algo así, que pudiera traducirse en que no me hago cargo de las cosas, en que no tengo el sexto sentido muy desarrollado. (El señor ministro de Estado: No; he dicho que tiene su señoría muy buena intención, pero que se ofusca alguna vez.) Pues yo deseo hacer presente a su señoría que, antes de intervenir en esta cuestión, he pensado absolutamente todas las razones que se imponían a mi prudencia. Incluso aquellas que su señoría no puede siquiera presumir, las he tenido en cuenta para intervenir en este debate, para que no pudiera apreciarse en mis palabras absolutamente ningún orden de sentimientos que se tradujeran en manifestaciones de pasión, y hasta el recuerdo de lo dicho y de lo afirmado por el Sr. Lerroux respecto de la neutralidad, lo he pesado y medido en mi actuación. He dejado de arbitrio al señor presidente de la Cámara, antes de intervenir en esta discusión, para que borrara del «Diario de las Sesiones», sin necesidad de consulta, cualquier concepto que yo vertiera.

El señor PRESIDENTE: La Mesa declara que no ha tenido necesidad de suplicar a ninguno de los señores oradores que retiren concepto alguno.

El señor SANTA CRUZ: Pero a mí me conviene, señor presidente, hacer constar que he tenido en cuenta todo aquello que yo antepongo siempre a cualquier representación política que ostente; que es mi patriotismo, que es mi amor a España.

Su señoría, señor ministro de Estado, me hace indicaciones que yo le agradezco. Ya sabe su señoría que desde luego acepto todos los consejos, aunque vengan de personas más jóvenes que yo, pero a quienes, al fin y a la postre, por su carrera, por sus merecimientos y por sus estudios, les dejo la preferencia natural para que me puedan enseñar lo mucho que yo no sé; pero su señoría comprenderá que mi ignorancia no llega a tanto para que yo pueda comparar el caso de Lieja con el caso de Maestrich ó de Suiza.

Yo me refiero al procedimiento que determina una conducta con unos Estados neutrales, y otra distinta con España; porque yo no veo una cosa tan clara y tan manifiesta como su señoría pretende en esas manifestaciones que le transmite el embajador de España en Berlín; no veo en ellas la terminante afirmación de Alemania que tenía derecho a esperar. Más aún; la pretensión que yo persigo, señor ministro de Estado, de la cual quiero que se penetren el Gobierno y la Cámara, es que la existencia de los súbditos españoles es de tal suerte atendida por el Gobierno español, de un modo tan sistemático, tan constante, con tanta perseverancia, cerca de las naciones extranjeras, que no dé lugar jamás a que se pueda pensar fuera de España que hay algún súbdito español al que no acompañe la conciencia colectiva de la nación española, el amor, el esfuerzo y la voluntad de la nación española.

Yo quiero señalar a su señoría un hecho recientemente ocurrido; porque en este asunto he procurado aprender, he procurado enterarme de cómo obran los demás, para ver lo que podía tener aplicación a mi país en defensa de intereses que, repito, considero sustantivos, fundamentales para la existencia de la patria y para su autonomía nacional, y he podido apreciar que Alemania misma, teniendo sometidos 14 súbditos de su nación a un Tribunal militar en Casablanca, acusados de conspiración contra el protectorado francés en Marruecos, a pesar de tener encargada la defensa de los intereses de sus súbditos al representante de los Estados Unidos y al cónsul de Italia en Casablanca, ha tenido buen cuidado de decirle a una nación con quien está en guerra que ella en estas circunstancias, y a pesar de estas circunstancias, no tolera la infracción del derecho de gentes, y que no consentirá que a sus súbditos se le apliquen disposiciones que no deban aplicarseles. Este es el sentido que yo quiero que impere en la política internacional de mi país.

El menosprecio de la vida y de los intereses españoles, de cuanto constituye nuestro patrimonio espiritual y material, es tal, que repito una frase de un escritor que conmigo no comulga en nada, aunque comparto yo su concepto de patriotismo, el Sr. Oliver, que dice que los españoles somos como un ganado sin mastín y sin zagal. Y esta es la verdadera expresión, porque como a ganado se nos ha tratado en Méjico, con menosprecio se nos trata en la América del Sur, aunque tanto se habla de fraternidad, sin que parezca por ninguna parte.

Comprenderá su señoría que no puedo cantar un himno a la prudencia del Gobierno, cuando su propio presidente recientemente decía que uno de los supuestos fusilados en Lieja venía camino de España, y se publicaba esa noticia que podía alestar la esperanza de que la tragedia estuviera aminorada ó no hubiera existido en todo ó en parte, para llevar al espíritu público la confianza en la actuación del Gobierno.

Yo no pretendo que los ministros hablen en otra parte que en el Parlamento; pero su señoría sabe que no es costumbre que permanezcan callados ni siquiera en circunstancias verdaderamente difíciles, y yo no he visto toda esa reserva y prudencia de los Gobiernos; no he tenido ocasión de apreciarla, porque he visto que han tratado en público de cosas muy interesantes, y si la reserva debe emplearse en el Parlamento, también será oportuna en la calle. En último resultado, es un perfecto derecho, creo que es un deber en el Gobierno llevar al pueblo la impresión y la seguridad de que está bien administrado, de que se vela por sus intereses con atención y con cuidado. Si su señoría hubiera afirmado eso, no en el detalle, sino en el conjunto de la gestión que el Gobierno realizaba cerca del Gobierno alemán ó de cualquiera otro Gobierno, no podría censurarse a su señoría ni a nadie que lo hiciera, porque con ello cumplía un deber.

En cuanto a la frase del coronel Narváez, humorísticamente recordada por su señoría, de que sus tropas no necesitaban que las jaleasen, he de decir a su señoría que, en esta cuestión, miro un poco más lejos, permítaseme esta inmodestia; que yo, en la actuación de la Diputación provincial de Palma, veo una labor modesta, pero al fin y a la postre eficaz, para establecer lazos de solidaridad entre todos los elementos que representan vida, esfuerzo, poder, algo, en fin, de lo que constituye la nacionalidad. Eso no me parece censurable, no se trata de ningún jaleo. Pero ¿cree su señoría que las Diputaciones

Los españoles fusilados en Lieja
Discurso del Sr. Santa Cruz

El señor SANTA CRUZ: Pido la palabra. El señor PRESIDENTE: La tiene su señoría.

El señor SANTA CRUZ: Después de la intervención del Sr. Roselló, en esta tarde, y de las explicaciones dadas por el señor ministro de Estado, ha de ser mi intervención sumamente breve y más bien ha de tender a hacermelo cargo de algunas de las manifestaciones del Sr. Roselló y a poder apreciar la gestión del Gobierno en particular en este punto concreto, y en general en cuanto se refiere a la seguridad de las vidas y haciendas de nuestros compatriotas en países extranjeros. Es censurable y doloroso, señores diputados, lo he presenciado con honda pena, que mientras el Sr. Estados ha estado exponiendo las circunstancias que concurrían en los fusilamientos de nuestros compatriotas de Lieja, la Cámara de Diputados estuviera en animada conversación, porque esto demuestra una falta de solidaridad nacional, porque esto acusa un síntoma de descomposición nacional.

Desde el momento en que la vida y la hacienda de nuestros compatriotas, desde el momento en que los hechos verdaderamente trágicos ocurridos en Lieja y que determinaron la pérdida de esas vidas y haciendas, no imponen en el Parlamento español un silencio verdaderamente religioso, tenemos el derecho de dudar si existe una nación que está dispuesta a mantener estos derechos en todos los momentos y con todas las fuerzas de que dispone, lo mismo aquellas materiales que aquellas otras del espíritu, ó si, por el contrario, somos una nación de resignados que permanece impasible ante los atentados cometidos en Méjico contra nuestros compatriotas, que permanece impasible ante los atentados cometidos en Bélgica contra nuestros compatriotas, que permanece impasible ante los atentados cometidos en Pernambuco contra nuestros compatriotas, y si, por último, la condición de los españoles viene a ser, como la califica un insigne escritor mallorquín, un insigne escritor español, D. Miguel Santos Oliver, de rebano sin mastín ni zagal.

Esta es la consecuencia que saco. Con más ó menos pasión y calor, pero al fin y a la postre, por mi culto idolátrico a mi Patria, siento la manera cómo se ha desarrollado el debate que esta tarde se ha producido en la Cámara española.

Y no pensaba, por la modestia de mi personalidad, ocuparme de asunto tan trascendental. Con la noticia de la entrada de los alemanes en Lieja conocido la noticia de que habían sido fusilados cinco compatriotas nuestros. Esperé que el Gobierno, pródigo en informaciones de toda índole, manifestara las gestiones que había realizado para depurar aquellos hechos, para exigir aquellas reparaciones posibles y aquellas inaplazables satisfacciones de los hechos ejecutados por la tropa alemana ó por quien fuere.

Esperé en vano. Los ministros guardaron ese silencio que suelen imponerse, que se considera como una manifestación de patriotismo, y siguieron la doctrina de que es perjudicial el ocuparse precisamente de los asuntos que más intensamente interesan al país.

En 24 de Septiembre, señores diputados, Santos Oliver, en un notabilísimo artículo publicado en el «A B C», de Madrid, denunció el hecho de los fusilamientos de Lieja, é hizo referencia a las manifestaciones, a las afirmaciones completas y terminantes del Sr. Matheu y del Sr. Marqués, que aseguraban haber reconocido é identificado los cadáveres

de los hermanos Oliver y de sus tres dependientes. Siguió el Gobierno sin calmar la opinión pública con la afirmación de que su gestión iba encaminada a obtener la reparación debida. Seguí yo esperando en vano, y cuando se decretó la reunión del Parlamento, hubiéndose dirigido al señor ministro de Estado, en 17 de Octubre último, diciéndole: «Si ningún diputado ha anunciado a su señoría interpellación ó pregunta sobre la desaparición ó fusilamiento en Lieja de cinco súbditos españoles, yo, desde luego, se la anuncio a su señoría. Porque claro está que quería dar en esta cuestión, como en todas las que afectan intensamente a mi país, la preferencia a los que tienen autoridad por su palabra y por su historia, y quería que de este asunto se tratara en el Parlamento, si era posible, por las primeras figuras de él.

En 20 de Octubre me manifestaba el señor ministro de Estado que me contestaría con todas aquellas reservas que su deber le imponían respecto de este desgraciado asunto; y conste que yo no he pretendido nunca que ningún ministro ni nadie faltar a esos deberes; y al contestarme según habíandome de los «supuestos» fusilamientos de españoles en Lieja. De suerte que aún no había llegado al conocimiento de su señoría ni del Gobierno si aquellos españoles habían sido fusilados, ó si aquellos desgraciados habían muerto a causa del tifus ó de algún catarro pulmonar.

Inmediatamente que llegué a Madrid me apresuré a poner en conocimiento de su señoría que estaba dispuesto a que se me manifestara lo que había respecto de esta cuestión, ó a que me señalara su señoría el momento de poder dirigirme la pregunta que le tenía anunciada; y claro está que al intervenir el Sr. Roselló y no haber otro diputado que el Sr. Soriano, aparte de los señores diputados mallorquines, que pidiera la palabra, creí de mi deber, para afirmar esa solidaridad nacional, que yo considero indispensable para la vida del país, intervenir en este debate, siquiera fuera para decir al señor ministro de Estado, y decir también al Gobierno, que no hay circunstancias de ninguna clase ni condiciones que se den en ningún país para que nosotros no podamos exigir la reparación debida a una nación amiga nuestra que tiene el interés moral y material de guardar en absoluto y con todo respeto nuestra neutralidad, y la forma más práctica de respeto a esa neutralidad es el considerar que las vidas y las haciendas de los súbditos españoles tienen la más absoluta garantía bajo la dominación y el amparo de las autoridades alemanas, y decirles también que no es posible que la información que pretende su señoría que se realice a los ochenta y tres días en Lieja por el señor marqués de Villalobar, ó por quienquiera que sea, tenga alguna eficacia en aquellas condiciones para que pueda servir de garantía a los intereses de los huérfanos y de las viudas de nuestros desgraciados compatriotas, y de que no es posible que su señoría una plena demostración en las declaraciones contradictorias del vicéconsul que representa ó representaba los intereses de España en Lieja.

Se conoce que en Bélgica hace mucho miedo, y el estado de dominación de los alemanes no mantiene aquellas garantías de derecho necesarias, cosa muy explicable en el estado de guerra, y que, por tanto, es natural que se encuentren temores para poder exponer sinceramente la verdad de aquello que ha sido objeto de la propia observación.

Es otro hecho digno de censura lo ocurrido

con el gobernador civil de Baleares. La Diputación provincial—la ha señalado muy elocuentemente mi querido amigo el Sr. Roselló—tomó un acuerdo, indudablemente en el pleno uso de sus atribuciones, de sus derechos, y yo diré más aún, de sus deberes, que al fin y a la postre, ¿no defendía los intereses de sus administrados? ¿No interesaba a la opinión pública para que pudiera juntarse en una estrecha solidaridad nacional y defender los derechos de aquellos hijos de Sóller que eran españoles y que, por tanto, nos pertenecían a nosotros, eran de todos nosotros, como nosotros los pertenecemos a ellos en absoluto, y más en estas circunstancias dolorosas por que sus familias atraviesan? Y viene la suspensión del acuerdo de aquella Diputación, y al gobernador de Baleares no solamente no se le habrá impuesto correctivo de ninguna clase, sino antes al contrario, deduce el Sr. Roselló, y deduce, a mi juicio, muy bien, que esto habrá sido más obra del Gobierno que del propio gobernador.

No quiero molestar más a la Cámara, porque mi objeto conseguido está, que es manifestar a su señoría que la actuación del Gobierno en estas circunstancias obedece al sistema constante que todos los Gobiernos han seguido, porque ni la Cámara ni el país tienen aún conocimiento ni noticia de las gestiones que se hayan podido realizar en Méjico para conseguir de aquel Gobierno... ¿Se extraña su señoría? (El ministro de Estado: Cuando su señoría quiera explicaciones, le daré cuantas desee.) ¿Si esas explicaciones, señor ministro, estaban de antemano solicitadas por mí? (El señor ministro de Estado: Perdónese su señoría, antes del verano las he dado en el Senado el Sr. Pérez Caballero, que me las pidió, y estoy dispuesto a dárselas a su señoría todo lo amplias que desee.) Pues yo tuve el honor de exponer en la Cámara las circunstancias por que atravesaban los súbditos españoles en Méjico, haciendo referencia exclusivamente a correspondientes extranjeros, que determinaban los atropellos y violencias que habían sido objeto.

Yo no me anticipé ni exigí del Gobierno medidas hasta tanto que hubo la intervención de los Estados Unidos, por una parte, que garantizaban el derecho de todos, y la mediación, por otra, de las naciones americanas de Argentina, Chile y el Brasil. Me hice cargo perfectamente de lo que constituía una contienda civil; pero cuando nuestros súbditos habían sido tratados en esa condición ominosa en que allí lo han sido, lo único que pude apreciar como consecuencia de mi gestión es que el gobernador de Puebla dictó un decreto prohibiendo trabajar a los súbditos españoles en aquel Estado; y aun cuando el agente oficioso del Gobierno mejicano en Madrid ha dicho que el decreto aquel se ha derogado, yo no tuve otra demostración de lo que había sido, por lo menos en lo tocante al éxito, la gestión que yo solicité del Gobierno. (El señor ministro de Estado: Pues pida su señoría las que quiera, y se las daré.) Respecto de lo demás, tengo que pedir a su señoría otras informaciones. (El señor ministro de Estado: Pida su señoría las que quiera, y se le darán.) En lo del vapor «Blufers»,iqué reclamaciones ha planteado su señoría ante el Gobierno alemán ó el brasileño respecto de los atropellos que de fueron víctimas los españoles? (El señor ministro de Estado: Ante el Gobierno alemán no había para qué; ante el Gobierno brasileño, llevaba bandera alemana; lo mismo podía ser uno que otro Gobierno. (El señor ministro de Estado: Pero estaba en aguas brasileñas, y el hecho se verificó allí.) Por eso he dicho que al Gobierno alemán ó a quien correspondiera dar la explicación. Tampoco la hemos obtenido. Dice su señoría que las dará cuando yo tenga por conveniente. Pues desde luego le anuncio a su señoría que estoy dispuesto a intervenir en cuantos asuntos puedan ser objeto de lesión para nuestros compatriotas en su vida, en su hacienda y en su honor, solicitando las medidas procedentes, ya que la acción del Gobierno ha tenido los caracteres de desidia que hasta la fecha podemos señalar. Quiero hechos prácticos, reparaciones, indemnizaciones, consecuencias, reparaciones obtenidas; y lo que no quiero es palabras, palabras y palabras, porque hasta la fecha la condición de ser español... ¿Su señoría se río? ¡Dichoso su señoría que tiene humor para reírse! (El señor ministro de Estado: Perdónese su señoría; me río de que su señoría haga cargos sin demostrarlos, cuando lo de Lieja lo he estado explicando de una manera bien detallada esta tarde, demostrando que no se ha perdido el tiempo ni la ocasión.) ¿Su señoría lo cree así? Pues yo no. Yo no lo creo cuando se han pasado ochenta y tres días y nada sabemos respecto de los acuerdos adoptados por el Gobierno alemán ni de su disposición siquiera a aceptar la información que el Gobierno español pueda realizar en su propio territorio. Este es el hecho concreto que yo puedo señalar.

Y conste una cosa: que esta es la política seguida por el Imperio alemán; el Imperio alemán se ha apresurado a declarar que en el momento en que se demostraran los perjuicios ocasionados a súbditos extranjeros en Luvaina y Lieja, se apresuraría a satisfacer las reclamaciones; y cuando en un combate de Alsacia cayeron tres granadas en territorio suizo, el ministro de Alemania en aquella nación se apresuró a dar explicaciones al Gobierno suizo, como se apresuró el Gobierno inglés a dar explicaciones al Gobierno holandés por haber lanzado bombas un aeroplano inglés en territorio holandés, y ofreció la indemnización correspondiente. Yo no sé de ningún Gobierno extranjero que, ante la noble actitud y ante el proceder correctísimo de España y de los españoles, venga a ofrecer a España satisfacción ninguna por los daños que sus súbditos sufren, y si se las han ofrecido a su señoría le ruego que le diga a la Cámara; me basta sencillamente su palabra; yo no dudo de la palabra de un ministro español, y menos en las actuales circunstancias; pero quiero que, cuando menos, lo diga su señoría.

Perdone la Cámara por la viveza con que haya podido expresarme; tengo la desgracia de sentir intensamente los males de mi país; tengo la desgracia de ser un rebelde a esos procedimientos empleados constantemente de sustraer todas las cuestiones que más intensamente le afectan; tengo la desgracia de no transigir con los arreglos y componendas y con todo cuanto constituye el fondo morboso más grande que tiene la política española, y como tengo esa desgracia, creo que siguiendo esos procedimientos, y no obteniendo aquellas condiciones de dignidad que debe tener la nación, que no significa ninguna declaración de guerra, pero sí el mantenimiento de su dignidad, sin dudas ni sombras de ninguna clase, se está laborando en contra de nuestra propia nacionalidad; y quiero que se evite el que España esté en la absoluta indefensión en que está en todos los órdenes de su vida; y quiero que todos los Gobiernos que hoy, al ocupar ese banco, reclama que se los considere como nacionales, respondan a esta aspiración, porque, de lo contrario, no serán Gobiernos nacionales, no podremos aceptar

los como Gobiernos nacionales, sino como Gobiernos que, causando una inmensa lesión a los intereses nacionales, deberemos exigirles más pronto la dimisión.

El señor SANTA CRUZ: Pero a mí me conviene, señor presidente, hacer constar que he tenido en cuenta todo aquello que yo antepongo siempre a cualquier representación política que ostente; que es mi patriotismo, que es mi amor a España.

Su señoría, señor ministro de Estado, me hace indicaciones que yo le agradezco. Ya sabe su señoría que desde luego acepto todos los consejos, aunque vengan

provinciales de España en su inmensa mayoría desprecupadas de los problemas nacionales, más atentas a satisfacer aspiraciones y exigencias del caciquismo, iban a provocar un conflicto de orden público al Gobierno, ni a incurrir en ningún sentido? Pues que, no han publicado su señoría y el Gobierno todas esas manifestaciones de que hablaba el Sr. Roselló, favorables a la neutralidad, y no les ha parecido plausible los actos de las Diputaciones, en cuanto aplauden una actitud tomada por el Gobierno? ¿Por qué entonces les parece censurable y hacen que el gobernador impida que se tome un acuerdo que representa algo que tiene a unír a todas las Diputaciones en la aspiración común de que esos infelices de Lleida reciban la reparación debida y, cuando menos, la honrada indemnización de su infeliz memoria?

Y para terminar, respecto de Méjico, señor marqués de Lema, he de decir a su señoría que yo he tratado de crear dificultades para luchar. No soy de los que disfrutan en estas contiendas de Parlamento, en que suelo buscarme el modo, a vuelta de muchas flores, de poner en evidencia al adversario, y, si se terciara, en ridículo. Yo he tratado siempre a los ministros con la consideración y respeto que le son debidos, porque no he creído nunca que ese sea el banco de la indignidad, aun cuando sea un banco de paciencia; y cuando se trata de cuestiones internacionales, tengo muy presente que ese Gobierno es mi Gobierno, es el Gobierno de mi país.

En la cuestión de Méjico yo le pido a su señoría que adopte las medidas que sean necesarias para hacer efectivas las reparaciones y, sobre todo, para que no prosigan aquellos actos que realizaron las tropas constitucionales, especialmente las de aquel bandolero general Villa, y no vuelvan a realizarse fusilamientos como los que se realizaron en pobres subditos españoles, en infelices trabajadores que iban por un jornal para satisfacer su hambre, atribuyéndoles el hecho de que querían intervenir en las contiendas políticas. No pretendo pedir explicaciones a su señoría para demostrar después, creyendo que así voy a conseguir un triunfo, que su señoría no está en lo cierto. Yo no quiero eso; yo no busco triunfos personales que puedan redundar en desprestigio de mi país; lo que quiero son triunfos de sus Gobiernos, que los Gobiernos acuerden, que no verren; pero veo con tristeza que los verren perduran en el banco azul más que los aciertos.

Lo que pido al Gobierno es que realice su gestión, y cuando lo crea conveniente, diga: esto es lo que he hecho; pero no que se diga a los señores diputados que tengan confianza en el Gobierno, que él realizará las gestiones oportunas, no obteniendo más que vanas promesas, buenas palabras de los Gobiernos extranjeros, mientras que la realidad para los desgraciados españoles que han sufrido persecuciones y atropellos en otras naciones es la de la amargura, la del dolor, la de las lágrimas, como dice el poeta, «no hay medida para tasar el tiempo de los que sufren y lloran». Yo creo que lo que hay que evitar es que ese tiempo sea muy largo para mis compatriotas.

El Parlamento

SENADO

LA SESION DE AYER

A las cuatro menos diez minutos da principio la sesión bajo la presidencia del general Azcárraga.

Escusa, concurrencia en escaños y tribunas. En el banco azul, el ministro de Hacienda. Un secretario lee el acta de la anterior sesión, y antes de pronunciar el lector las sacramentales palabras: «Se aprueba el acta», el señor RANERO pide la palabra y solicita que se entregue a los taquígrafos un documento en el que constan los ingresos que obtiene el Estado por impuesto sobre la propiedad urbana, a lo que aludió el señor Romero (D. Tomás) en su discurso de ayer tarde.

Dase cuenta al Senado de una comunicación del Sr. Prast renunciando al cargo de primer secretario de esta Cámara.

El Senado admite la dimisión del señor Prast con mucho sentimiento, pero la admite.

Por la tribuna de la Prensa se dice que el Sr. Prast presentará también su dimisión de la Alcaldía.

Hay que convenir en que si tal hace el Sr. Prast, dará una evidente prueba de no ser insensible al sentimiento de hacerse cargo.

«Por fin», se entra en los

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor GARCIA MOLINAS pide al Gobierno que resuelva en seguida el expediente de la pavimentación de Madrid, sin hacer caso de las presiones que gentes determinadas pretenden ejercer sobre este asunto.

El ministro de HACIENDA contesta que el Gobierno tiene tanto interés e impaciencia como el que más en la pronta resolución de este asunto; pero no puede llegarse a ella saltando por encima de la ley.

Niega terminantemente que existan cerca del Gobierno presiones en ningún sentido. La causa del retraso no es otra que la legal tramitación a que esta clase de expedientes ha de ser sometida, según las leyes vigentes.

Los señores GARCIA MOLINAS y ministro de HACIENDA rectifican.

El señor MUÑOZ CHAVES hace un ruego relacionado con el abandono en que se encuentra la agricultura. Culpa de este abandono más que a los Gobiernos, a los propios agricultores, por su negligencia.

El marqués de ALBAIRA hace un ruego al Gobierno, no oyéndose desde la tribuna las palabras de este senador.

Le contesta brevemente el ministro de HACIENDA.

El señor PRIMO DE RIVERA habla, diciendo que a pesar de sus ochenta y cuatro años de edad y cuarenta de sentarse en su escaño de senador, todavía no ha logrado entender a los partidos políticos. (Risas.)

Refiere que ayer, al salir de su casa, se encontró con unos señores que le preguntaban al portero que si era el general Primo de Rivera.

Dijo a aquellos hombres —habla el general—yo soy. ¿Qué quieren ustedes?

—Que pague usted el recibo del inquilinato, ó le anunciamos que le embargaremos, si no lo paga, me contestaron.

—¿A mí?

—Larguense. Larguense a paso ligero. Y se marcharon. (Grandes risas.)

«En este argumento, «mi general», nos coloca, muy indignado, un discurso, quejándose

de que los recibos que pretendían cobrarle no le obliga la ley a pagarlo, y por tanto no los ha pagado, ni los pagará.

No pago ni un real. Las leyes se hacen para que se cumplan.

(El Sr. Dato conferencia largamente en la presidencia con el general Azcárraga.)

El ministro de la GUERRA lamenta las molestias que los cobradores del inquilinato le han ocasionado, y promete poner, hoy mismo, en conocimiento del Sr. Bugallal los ruegos del general.

El señor PRAST, que está recibiendo estos días en el Senado una mantendura horrible, ofrece al Sr. Primo de Rivera, corregir los errores de que se ha lamentado el general.

El señor PRIMO DE RIVERA le contesta dándole las gracias, aunque cree que el alcalde no toca pito en este asunto, pues de lo que él ha tratado, sólo pueden resolverlo los ministros, y el Sr. Prast, todavía no es ministro.

El conde de ESTEBAN COLLANTES nos cuenta cosas que a él le ocurren con motivo del pago del inquilinato, advirtiéndole que él es de los que pagan.

El señor PRAST promete atender las quejas expuestas por el conde.

El señor RODRIGANEZ se lamenta de que el general Primo de Rivera haya tenido frases duras en su discurso contra él, que fué el autor de la ley de supresión de los Consulados, por la que se favoreció a los individuos del ejército.

El general PRIMO DE RIVERA da breve explicación de sus palabras.

El ARZOBISPO DE ZARAGOZA hace un ruego al ministro de Gracia y Justicia sobre las malas condiciones de la cárcel de Zaragoza, la que no tiene higiene, seguridad, comodidad, ni moralidad. ¿Qué atrocidad!

El señor DATO contesta al arzobispo dándole la razón, y el prelado da al Sr. Dato la gracias.

El señor CONCAS pide que se ponga a discusión el proyecto de ley de reclutamiento de la Armada, del que se desglosó una parte que al Gobierno le urgía aprobar. Censura que la Comisión encargada de dar dictamen no se haya reunido.

El señor MARTINEZ PARDO asegura que la Comisión a que se refiere el Sr. Concas no se ha reunido durante las vacaciones; pero lo hizo en fecha reciente y pronto dará dictamen.

El ministro de HACIENDA, en nombre del Gobierno, ofrece que, quizás dentro de unas horas y en todo caso muy en breve, será leído el dictamen sobre el proyecto de ley de reclutamiento en la Armada.

El marqués de PILARES, recogiendo algunas, afirma que se vio en el caso de retirarse de la Comisión por disentir de la opinión de sus compañeros. Habla de la forma en que se constituyó, faltando a la costumbre de designar para presidirla a un ex ministro.

El conde de ESTEBAN COLLANTES dice que es preciso hacer constar que, al constituirse las Comisiones, sus individuos designan libremente al que haya de presidirlas, y esto es lo reglamentario.

ORDEN DEL DIA

Se da lectura y apruébase sin discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército permanente durante el año 1915.

Se da segunda lectura a la proposición de ley de los Sres. Hoyuela y Romero (D. Tomás) para que se conceda el ascenso al empleo inmediato a D. José Bartolomé y González-Longoria, primer teniente del Cuerpo de Invalidos.

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de Presupuestos sobre el de gastos de las Obligaciones generales del Estado para 1915.

El señor CALBETON consume turno en contra, pronunciando un extenso discurso.

Se ocupa de la formidable carga que para el Estado constituyen las Clases pasivas, por cuyo concepto cobran doscientos mil ciudadanos españoles.

Explica la forma en que Italia ha resuelto este problema, por medio del monopolio del seguro por el Estado, lo que debía intentar se también en España.

Trata de las perturbaciones en las finanzas de las principales naciones europeas, ocasionadas por la guerra, perturbaciones de tanta importancia, que sus salpiedaduras han llegado a España, sin que por ello el Gobierno se haya creído obligado a llevar a estos presupuestos que se van a aprobar medios para atajar ó remediar el mal.

Habla de la Junta de Iniciativas, que se ha creado con ocho funcionarios de un ministerio y que viene a resultar otro pequeño ministerio, al frente del que se halla hombre de tan singulares condiciones como el Sr. La Cierva.

Dice que esta Junta es una especie de Registro general que sirve de descanso a todas las ministerios, a los que al fin van todas las proposiciones ó reclamaciones que se presentan, despachándose ó archivándose en los departamentos respectivos.

Se refiere a la pasividad del Gobierno ante estas graves circunstancias, diciendo que no puede creer que esto es un descanso absoluto, sino que los ministros están preparando una labor intensa para solucionar todos estos problemas.

Refiriéndose al conflicto de los giros con América, propone medios que el Banco, con la garantía del Estado, debía emplear para solucionar fácilmente esta cuestión.

También cree fácil el orador la solución del conflicto planteado a los industriales que piden carbón a Inglaterra, a los que les exigen que depositen el triple del valor de la mercancía hasta que el consúl en España da fe que el carbón ha llegado aquí.

Habla del crédito, reconociendo que ésta es cuestión más delicada; pero que no por ello el Gobierno debe echarla en olvido. Señala deficiencias de la acción en este sentido del Banco de España.

Respecto al conflicto actual del trabajo, dice que los once millones que se van a emplear en remediarlo no deben tirarse a la calle, sino emplearse en obras proyectadas metódicamente, aunque esté conforme con que hay que favorecer urgentemente el trabajo nacional.

El orador es felicitado por los once senadores liberales que hay en la Cámara. En los bancos de la mayoría hay sólo un senador. Cuando se dice cuenta que hace el número 13, sale huyendo.

El ministro de HACIENDA contesta al señor Calbetón, defendiendo la labor del Gobierno, la de la Junta de Iniciativas y al Banco de España.

Termina el ministro su discurso, y se lee y aprueba el dictamen de la Comisión de Presupuestos acerca del proyecto de ley concediendo un crédito extraordinario de pesetas 171.583,43 a un capítulo adicional del presupuesto del ministerio de Hacienda para el pago por el Estado del capital é intereses de seis cuponeros de sal en Caravaca (Murcia).

Se señala el orden del día para hoy, y se levanta la sesión.

EL RADICAL

CONGRESO

LA SESION DE AYER

A las tres en punto declara abierta la sesión el señor González Besada.

En los escaños hay ocho diputados, las tribunas están vacías y en el banco azul, el ministro de la Gobernación.

Un secretario lee con gran lentitud el acta de la sesión anterior, que es aprobada.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El PRESIDENTE DE LA CAMARA: El señor Padros tiene la palabra para explicar su interpección al ministro de Fomento.

El señor PADROS: No está ahí el señor ministro de Fomento.

El PRESIDENTE: Aquí lo tiene su señoría. (Risas.)

El señor Ugarte se halla en aquel momento charlando con el señor González Besada.

El señor PADROS empieza manifestando que va a ser muy breve en su interpección sobre los yacimientos de sales potásicas en Cataluña.

Combate la sesión de esos yacimientos a un Sindicato extranjero, debiendo haber sido preferido el capital español para la especulación de esos negocios.

Concluye manifestando que su interpección es más bien una obra de cooperación al Gobierno.

El ministro de FOMENTO agradece las palabras del señor Padros, y dice que son una obra de eficaz cooperación gubernativa.

Dice que su misión como ministro es defender los intereses generales del país y añala que esa concesión fué hecha por instigación de todos.

Nuestros agricultores, tenían antes que proveerse de este artículo en el extranjero teniendo en España esta materia en abundancia.

El Estado no cesa en su labor fiscalizadora para que sus intereses, que son los del país, no sufran dolo y abandono.

Rectifican ambos.

El señor ORTEGA CASSET: Voy a ocuparme de este importante asunto que ha tratado esta tarde en la Cámara el Sr. Padros.

Este asunto es de gran importancia para nuestra agricultura.

Se lamenta de la falta de ambiente que hay para tratar estos asuntos.

El extraordinario impulso que ha adquirido la agricultura en Alemania, es debido a lo mismo que ha pasado en España, al descubrimiento de yacimientos de sales potásicas en dicho país.

Esta materia mineral tiene dentro de Alemania un precio muy reducido, y para fuera precios elevadísimos no justificados nada más que por el deseo del Gobierno germano, de favorecer a su país.

Al descubrimiento de estos yacimientos en nuestro país, dos representantes de regiones agrícolas se levantan para evitar que la codicia extraña se lanzase sobre estas regiones.

Hay una lucha de intereses. En España hay numerosas ciudades de abonos químicos, a quienes conturbaban y alarmaron el descubrimiento de esos yacimientos de sales potásicas que constituirían una formidable competencia.

Afirma que el real decreto de 2 de Octubre no hace más que bordear el problema, y por tanto, es totalmente ineficaz.

Termina diciendo que mientras no se apruebe ese proyecto de ley continuarán adquiriéndose derechos que redundarán en daño de la agricultura nacional.

El ministro de FOMENTO insiste en que ha hecho cuanto está dentro de sus facultades para impedir que esas concesiones prosperasen.

Reitera otras manifestaciones que ha hecho contestando al Sr. Padros.

Habla extensamente defendiendo su gestión y asegurando que para él no tienen valor alguno los intereses particulares cuando se oponen a los nacionales.

El señor MIRO interviene en el debate, y afirma que no puede tener con la gestión del ministro de Fomento en el asunto que se debatía la benevolencia que han demostrado los Sres. Padros y Ortega Casset, sino que ha de deducir gravísimas responsabilidades a que ha incurrido el Sr. Ugarte.

Dice que las denuncias de los yacimientos de sales potásicas comenzaron en 1912, adquirieron extraordinaria intensidad en 1913, y continuaron en 1914, y a pesar de ello, de que se favorecían intereses particulares, en laño de los nacionales, el ministro de Fomento no dictó disposición alguna hasta que fué requerido por el marqués de la Frontera.

Entonces pensó en presentar un proyecto de ley; pero lo presentó cuando ya no había tiempo de que fuera aprobado por las Cámaras.

Ahora estamos en vísperas de que se vuelvan a cerrar las Cortes, y el proyecto sigue sin discutirse.

Dice que el Sindicato alemán que explota los yacimientos de sales potásicas tiene un capital de 1.500 millones de marcos, y realiza unos beneficios de 400 millones de marcos anuales, y ese Sindicato se consideraba ruinado si no lograba poseer los yacimientos existentes en Cataluña. Este solo hecho prueba la importancia del asunto que debatimos.

Lee datos estadísticos del inmenso desarrollo que la agricultura alemana al introducir como abonos las sales potásicas.

Señala el hecho de que mientras las sales potásicas valen en Alemania siete pesetas el kilo, en España cuestan 55.

Dice que la agricultura rinde en España 1.500 millones, y en Alemania, que tiene una extensión territorial muy aproximada a la de España, 18.000 millones.

Nosotros podríamos obtener un resultado análogo empleando las sales potásicas, que ofrtuadamente tenemos en nuestro suelo, y todo esto queremos tirarlo por la ventana para favorecer al Sindicato alemán.

Dice que el Parlamento requirió al ministro de Fomento a primeros de Julio, y sin embargo, no ha publicado su real decreto hasta Octubre.

Debió publicarlo en el mismo Julio; pero el Sr. Ugarte se cuidó más de aferrarse a la cartera.

Además, ese real decreto se dicta en tal forma, que queda abierto el portillo que era preciso cerrar.

En lugar de reglamentar las concesiones hechas, el decreto del ministro de Fomento las consolida, puesto que reconoce el derecho adquirido en todas las denuncias de terrenos formuladas con anterioridad a la publicación del decreto, y como se han hecho miles de denuncias por ese Sindicato alemán, claro es que lógicamente hay que suponer que no quede ni una pulgada de terreno en que haya siquiera vestigios de sales potásicas.

(La Cámara, muy animada, sigue con interés el discurso del Sr. Mirol, muchas de cuyas afirmaciones producen gran sensación.)

Dice que Alemania tiene perfectamente re-

gulada la explotación de sus minas de sales potásicas, para impedir que el tesoro de su suelo vaya a favorecer a la agricultura extranjera.

(Se acuerda prorrogar esta parte de la sesión por menos de dos horas.)

Si nosotros hubiéramos hecho una cosa análoga, habríamos creado una industria de abonos químicos potente, y habríamos compartido con Alemania la soberanía mundial en los yacimientos de sales potásicas.

El señor ministro de FOMENTO afirma que el Sr. Mirol ha desviado el debate, para formular insinuaciones que ni de cerca ni de lejos le rozan.

Dice que a ninguna de las peticiones que ha despachado desde que es ministro le ha dado carácter de concesión.

Dice que todas las disposiciones que ha dictado han sido en favor del bien público y de la riqueza nacional.

Se debate este asunto en el Congreso, presentándose una proposición incidental, y a ella ajustó mi conducta.

Afirma que el decreto publicado viene a representar lo mismo que el proyecto de ley presentado a las Cámaras.

Las disposiciones que he dictado me ponen a cubierto de cuantas acusaciones me ha dirigido el Sr. Mirol.

Proposición incidental

Se da lectura a una proposición incidental, firmada por los Sres. Ossorio y Gallardo, Maura (D. Gabriel), conde de Gamazo, Estades y otros diputados mauristas, en que se pide que la Cámara acuerde, sin más dilación, contine la discusión de los presupuestos y al mismo tiempo que declare haber visto con disgusto que se trate de seplantar las deliberaciones parlamentarias con el acuerdo que puedan adoptar el jefe del Gobierno y los jefes de minorías, mermando así los prestigios del régimen parlamentario y el derecho de los diputados.

El señor OSSORIO y GALLARDO apoya la proposición y empieza por advertir que en ella no hay censura para el presidente de la Cámara ni para el Gobierno.

Dice que con el camino seguido se ha sustituido la actuación de la Comisión de Presupuestos y la intervención plena del Parlamento.

Se trata de llamar la atención del Congreso sobre la situación depresiva en que se halla el Parlamento por los acuerdos entre los jefes de minorías y el Gobierno.

Esta manera de obrar es quizá tan vieja como el régimen parlamentario mismo; pero no por ello esos conciertos previos dejan de ser censurables, sobre todo cuando se realizan como ahora se viene haciendo; porque ahora se ha sustituido la función íntegra del Parlamento por los jefes de las minorías, llegando los acuerdos no a las líneas generales, sino a los detalles más nimios, de tal suerte que cuando los presupuestos llegan a este salón los cuatrocientos diputados no tienen nada que hacer ni decir. Esto es una verdadera situación oligárquica, que no debe proseguir.

El cuerpo a cuerpo sostenido ayer entre el conde de Romanones y el ministro de la Gobernación reveló todo el fracaso de este sistema.

Yo alabo al ministro porque defendió su autoridad y su criterio de que en todo caso, cuando no haya concordia, decidirá la mayoría. Y el conde de Romanones contestaba: «Pero eso no es lo tratado; eso no es lo convenido». De forma que todo lo que aquí pasa es pura fórmula.

Esto y el haber tenido suspendida la sesión cuatro horas, y mientras arreglaban las cosas catorce ó quince personajes, los cuatrocientos diputados permanecían paseándose por los pasillos, esto, repito, ha producido una verdadera sublección, que ha alcanzado eco en los periódicos.

Además, a este estado de cosas han ido los jefes de las minorías conducidos por uno de ellos, que ni siquiera tuvo la magnanimidad de ocultar su omnipotencia.

Dichos jefes fueron invitados por el conde de Romanones...

El señor SORIANO: No convida a nadie. (Risas.)

El señor OSSORIO: Cuando le conviene, sí.

El conde de ROMANONES: Lecciones de generosidad no puede dárles su señoría.

El señor VINCENTI: Su señoría también debió convidar bastante en Barcelona.

El señor OSSORIO: Eso es una habilidad muy elemental para desviar el debate; pero no lo logrará.

Continúa el orador y dice que para que no funcione normalmente el Parlamento más valiera que hubiera seguido cerrado. Porque nada ganan la autoridad moral del Congreso ni de la política.

Los diputados que pertenecen a esta minoría no han tenido representación en estos tratos. Por eso nos sentimos en libertad de acción para lo que no es crítica ni censura, sino súplica razonada para que el Parlamento cumpla con su deber.

El ministro de la GOBERNACION le contesta.

Reconoce la habilidad con que el Sr. Ossorio ha cumplido su cometido; demasiada habilidad, porque ha logrado resultados contrarios, ya que serán pocos en esta Cámara los que den la razón al Sr. Ossorio. Habrá habido en los pasillos todas las protestas que nos ha expresado; pero en el momento de dar su señoría la voz nos encontramos que no asienten a su señoría las minorías diversas, ni la mayoría, ni apenas los mismos que están al lado de su señoría.

No puedo agradecer a su señoría el elogio al ponerme en contraposición con el presidente del Consejo, porque ya la otra tarde reflejé la opinión total del Gobierno, como cualquier ministro cuando está en el banco azul.

La fórmula es abreviar; pero no suprimir la discusión de los presupuestos. Así opinamos el presidente del Consejo y todos los ministros.

No hemos hecho nada que no se haga en todos los Parlamentos. Discurrir, pero abreviar en lo posible con otros trabajos y arreglos previos.

No hay tampoco que salirse de los antecedentes del partido conservador. No convenia a su señoría, por lo visto, recordarlos.

En 1904 hubo un precedente importantísimo, y otro en 1907.

Esa magna cuestión de la inmunidad parlamentaria, cuestión batallona, se resolvió en una reunión del Sr. Maura con los jefes de minorías.

Todos los diputados, tantos como ahora, mostraron su conformidad, menos el Sr. Burell y algún otro.

El Sr. BURELL: Pero aquí había dado su fórmula públicamente el Sr. Lerroux.

El ministro de la GOBERNACION: Bien; pero ocurrió lo que digo.

Otro caso de presupuestos. Cuando el señor Maura substituyó al Sr. Villaverde, se aprobó pronto el presupuesto, porque terminaba uno improrrogable, mediante acuerdo con los jefes de las minorías parlamentarias. Qué más. Nadie puede haber olvidado el

«cine» parlamentario para el proyecto de la ministración local, que se reformó de una eficaz y satisfactoria.

Los amigos del Sr. Ossorio tienen toda libertad que quieran para discutir, y si han asistido a estas reuniones es porque se han querido, pues fueron citados, y contaron que no se consideraban minoría. Estos móviles patrióticos quizás el Gobierno los consideraba representantes de esa fuerza a los efectos de la Patria; conste que con estas palabras no intento ninguna captación. (Aplausos en la mayoría.)

El señor OSSORIO rectifica.

Cree que no hay paridad entre su discurso y el del ministro de la Gobernación.

Protesta de las insinuaciones que con el mismo insinuante de mortificación le ha dirigido el ministro de la Gobernación, quizás por la fuerza de la costumbre. (Risas.)

Niega paridad en los casos citados por el ministro de la Gobernación con esto de los presupuestos.

Cuanto al «cine», es todo lo contrario. Aun se frustra la intervención parlamentaria, y en aquel caso se discutía durante dos años medio línea por línea aquel importante proyecto de Administración local.

Yo pregunto: ¿Debe subsistir este régimen este camino? Pues si la Cámara entera lo cree así, ¿qué menos ha de hacer que lo afirmarlo?

Para todo lo que afecte sustancialmente al régimen monárquico y a la patria nos toca a este Gobierno a su servicio, y cualquiera día lo mismo. Pero imponer cifras acordadas fuera del salón, respetarlas, ¿es servir a la patria? Yo creo que no.

El ministro de la GOBERNACION: No lo visto, hablar de descredito y desdoro al régimen parlamentario, culpando al Gobierno, es una caricia.

El señor OSSORIO: Es una apreciación de hechos.

El ministro de la GOBERNACION: Pero si yo hiciera otras analogías de su señoría, estaría tranquilo su señoría en su banco de minutos, porque es una insidia rayana en la injusticia.

Cuanto al «cine», aquello no era reglamentario y motivó protestas de los jefes de las minorías. Pero se adelantó mucho y lo hecho vino en servicio del régimen.

Recoge el ministro los demás conceptos del Sr. Ossorio.

Puesto que su señoría está convencido de que lo apoyan sus amigos, le invito a que suscenda la proposición y a que la voten.

Termina diciendo que en las palabras del Sr. Ossorio hay más que ataque de flanco al orador los prefiere de frente.

El conde de ROMANONES explica por qué se ha llegado a esto que tanto deplora el Sr. Ossorio.

El partido liberal, por muchas consideraciones, no podía consentir en estas circunstancias los aumentos de gastos.

Todos los amigos estaban conformes en la actitud, y algunos me indicaron la conveniencia de cambiar impresiones con los representantes de las minorías.

En las reuniones habidas se acordó oponernos a estos aumentos, y se dió cuenta con nota redactada por D. Melquíades Alvarez.

El presidente del Consejo comprendió que en esta actitud se iba a prolongar demasiado la discusión de los presupuestos, y en conversaciones amistosas el jefe del Gobierno apeló al patriotismo de las fuerzas políticas para que un espíritu de transacción por parte de todos imperase.

Yo creo el Sr. Ossorio capaz de engañar a hombres de los grandes talentos y de experiencia política de los reunidos en estas tribunas. Si había algún engaño, ese hubiera sido yo. (Grandes risas.)

Repito que en este acuerdo no se impide el derecho de los diputados a discutir. Sólo se ha querido abreviar.

Justifica estos acuerdos y estas actitudes, porque siempre en los presupuestos se han aumentando los gastos por emiendas de los diputados y senadores.

Al orador produce dolor tener que oponerse a las justas reclamaciones de los maestros de Primera enseñanza, a las de Correos y Telégrafos y tantos otros.

Nosotros no nos hemos reunido para bazar cifras, sino para oponernos a los gastos. Nos ha reunido, pues, un interés superior. Pero no es nuestro compromiso tal que nos obligue a callar.

Lo ocurrido no afecta, en todo caso, al prestigio del Parlamento. En ello yo no veo más sino que demuestra y confirma la fuerza de las minorías.

Además, esto no es normal, sino un hecho excepcional adaptado a las circunstancias extraordinarias.

Dice que es patriótica la actitud del Gobierno buscando la concordia con las minorías.

Termina diciendo, cuanto a la generosidad—palabra con que se le aludió—, que no admite, respecto de eso, lección de nadie, porque ni de eso ni del valer personal se somete al criterio de nadie.

El señor OSSORIO: Lo dijo en sentido político.

El conde de ROMANONES: A lo político, todo lo que se refiere. (Risas.)

El señor OSSORIO: Y en el sentido político dije que el conde de Romanones no convidaba a lo que conviniere a los demás.

El conde de ROMANONES: Otra cosa hubiera sido una tontería. (Risas.)

Brevemente habla el señor MACIA.

Habla el señor ALVAREZ, diciendo que iba a hablar claro.

Sin agravar al Sr. Ossorio, lo digo que ha hablado con hipocresía, porque hay que tener el valor de acusar, si se cree, como ha querido indicar el Sr. Ossorio.

Si se hubiera tratado menoscabar los fueros del Parlamento, sus amigos no hubieran asistido. Ni tampoco las demás representaciones parlamentarias.

(Voces de: ¡Claro! ¡Claro!)

Esto no es más que repetición de cosas ya hechas, sin que haya menoscabo para el Parlamento.

Las minorías parlamentarias no podían olvidar las circunstancias por que atraviesa España.

La iniciativa partió de una minoría parlamentaria.

Todos habían de discutir ampliamente, de no haberse borrado ciertas cosas del presupuesto.

Y llegamos a coincidencias salvadoras, en las cuales servíamos un alto interés nacional.

Con estas coincidencias nos creemos autorizados para hacer llegar nuestro derecho ante el Gobierno.

La nota fué el producto de aquellas deliberaciones.

Explica lo ocurrido respecto a aumentos reproductivos en Correos y aumentos en Obras públicas para las crisis obreras; aumento de 600.000 pesetas en grupos escolares; intervención civil en los gastos de guerra, etc.

Después de notificado al Gobierno, este entendió que había que acceder; y discutimos

LOS DEL TIMO DEL ENTIERRO

El "Moreno" agredido por el "Chiripo" y Eusebio Rico

Es verdaderamente intolerable, bochornoso, lo que está pasando con esta gente del timo del entierro.

Con un cinismo inconcebible, se ríen de la Prensa, y en plena calle, a pleno pulmón, hacen alarde de su dinero, de su cuantioso dinero, por el que triunfan, cometen delitos y gozan de libertad.

No queremos decir cuanto debíamos decir sobre este asunto, porque el inepto y postergado Sr. Mena nos denunciara seguramente, y queremos que el público conozca las hazañas de esta gente, para que sepan a qué atenerse sobre algunas instituciones. Falta hacer que un diputado se decida de una vez a tirar de la manta, y hable clara y terminantemente en el Congreso.

Florentino Conde Bernal, el pobre loco, procesado por delito de lesa majestad, y en cambio, la banda de estafadores, Eusebio Rico y su gente, gozando de libertad y agrediendo a quienes les acusan.

«El Chiripo», faruero

En la gloria de Bilbao, esquina a la calle de Fuencarral, se hallaba ayer mañana, en compañía de un amigo, Leandro Pacheco, alias «el Moreno», que como recordarán nuestros lectores fue uno de los que presentaron la denuncia contra Eusebio Rico y demás individuos que componían la banda.

De pronto, surgió entre ellos el «chaffeur» de Eusebio Rico, Manuel Suárez, «el Chiripo», y encarándose con «el Moreno», le dirigió algunas frases agresivas, a las que contestó éste en igual forma.

El «chaffeur» sacó con rapidez unos alicates del bolsillo, y con ellos dió un golpe al «Moreno» en la sien izquierda, produciéndole una herida de segundo grado.

Un guardia detuvo a los dos individuos, conduciendo al «Moreno» a la Casa de Socorro del distrito, donde fué curado, y después a la Comisaría, en unión del «Chiripo».

En la Comisaría formaron el correspondiente atestado, s'endo puesto en libertad «el Chiripo» apenas prestó declaración.

Al salir «el Moreno» del Centro policia, se tropezó de manos a boca con Eusebio Rico, el que, enterado sin duda de lo ocurrido, se apresuró a presentarse en la Comisaría en calidad de «hombre bueno», para salir fiador de su criado y cómplice.

Al tropezarse con «el Moreno», se encará con él, diciéndole:

—Está bien lo que te ocurre, por boceras; debía haberte matado.

Leandro Pacheco no hizo caso, y siguió su camino; pero al desembocar en la plaza de Olavide, Eusebio Rico le dió alcance y comenzó a insultarle de nuevo, dirigiéndose a él con actitud amenazadora.

«El Moreno», para librarse de la agresión, agitó una piedra pesada y la arrojó sobre Eusebio, dándole en la pierna izquierda y turbándole de espaldas, ocasión que aprovechó «el Moreno» para salir huyendo.

En la calle de Trafalgar requirió el auxilio de un guardia, el que detuvo a Eusebio.

Este fué llevado a la Comisaría, y puesto en libertad inmediatamente. Hace tres días otro de los individuos denunciados de la banda, José Gutiérrez, «el Atmosfera», presentó en el Juzgado de guardia una denuncia contra Eusebio Rico por amenazas de muerte, denuncia que fué admitida.

GRAN ADMIRACION causada por el «Moreno» en la calle de la Cruz. A todas horas se ve concurridísima por todo el público madrileño y el legado de provincias, que se dirigen a visitar sus sastreías, pues, sin duda alguna, no tienen rival, por el esmero, prontitud, elegancia, economía y buen gusto que tienen al servir a sus clientelas.

SUCEOS

Cuarenta «pavos» que emigran

En la tienda de ropas hechas que en la calle de Bravo Murillo, 131, tiene, para lo que ustedes gusten mandar, la «señal» Angela Fernández Deuche, mujer desampañante, descaharrante y apañante, con permiso del marido, entró ayer mañana una parroquiana a «mercarse una porción de cosas buenas, que pa eso es la guita». ¡Mia tú ésta!

—«Güen día, y osté disímile si la molesto, señal Angela».

—Diga lo que se la ofrece, que aquí no molesta el que viene a llevarse algo.

—Una servidora se va a llevar la mar de cosas. ¡Tíe usted, delanteles con jaretón!

—Digo. Mire, aquí tiene usted lo que quiera.

—Sáqueme blusas con entredoses y de pchuga abierta, que es pa dir de caza.

—De esta clase son que ni pintas pa la vicaría.

—Suplímame usted lo de la epístola de San Pablo, que no es por ahí.

—Pues con éstas tiene la que le ponga un chalet en la Puerta del Sol... una parroquiana que la semana pasada se puso una con estos callos la tiene usted hoy de dama de honor de la Chelito y otra es cuasi senadora vitalicia.

—Me hace la alusión; pero no me gusta nada; mañana volveré a ver.

—Pues, hija, vaya usted a que la vista la madama Antonina de la calle de Alcalá; ¡Habría marquesa, vamos hombre! ¡Ay, mi madre! Pero ¡qué es esto! ¡El cajón abierto!

Me ha perdo por el ojo; se me ha llevado cuarenta duros. ¡Ay, mi madre! ¡Guardias, guardias, que me la traigan!

—¡Y quién es ella?

—Si no la conozco.

—Preven, agüeca.

Durmiéndola

El vendedor ambulante Dimas Hernández García, de cuarenta y seis años, se metió entre pecho y espalda veintisiete corambres de aceite de uvas, y cuando vió que las cosas comenzaban a bailar mucho mejor que la Frou-Frou, decidió tumbarse panza arriba en una de las aceras de la calle de Toledo.

Pero el guardia urbano Sebastián de Lucas, núm. 1.034, que no está dispuesto a que se violen las ordenanzas municipales, llamó al vendedor y a su «compañera» para que ahuecaran el ala.

Tan mal le sentó el que le levantarán, que Dimas arretrató contra el guardia, convirtiéndole capa, guerrera y pantalón en unos zorros.

Policía full

Rafael Bello Mateo, de veinticuatro años, sin profesión, y con domicilio en la calle de Arguñosa, 9, entró en una tasca, sita en el número 13 de la misma calle, y fingiéndose agente de Seguridad, detuvo al súbdito alemán Luis Crismán, conduciéndole a la Casa de Socorro del distrito del Hospital, donde, por medio del teléfono, llamó a la primera brigada de Policía, pidiendo que le enviaran siete agentes para detener a otros tantos alemanes.

Un agente se presentó en el benéfico centro, y lo que hizo fué detener al policía full y a su acompañante, que no sabemos si era turca o locura.

¡Adiós gabán!

Dice el estudiante Víctor Gandería González, de veinticuatro años, que en vista de la gran irrupción que el elemento femenino francés ha hecho en Madrid, decidió, después de consultarlo con la almohada y con sus papás, asistir a la Academia de idiomas, sita en la calle de Caballero de Gracia, 18, principal, para imponerse en la lengua de Moliere y poder entenderse con las francesas cuando tuviera que presentarse a alguna de ellas en calidad de embajador parlamentario.

Con gran entusiasmo, empezó el joven Gandería a estudiar, porque le costaba buena calderilla, y algo aprendió, de carrerilla, como si fueran seguidillas.

«¡Ay se pronuncia «é», «eau» ó «eu», «au»; la «é» sin acento al final no se pronuncia «ai», «ai», «ai», «eau», «é», «eu», «au»; y salió el hombre hasta el perchero donde había dejado el abrigo, cantando siempre «eu, au, ai, e, eau», ó «eau»; ¡Rediós!

—¿Qué pasa?

—¡Tableau! Que me han rapiñean el gabán, que aquí tenía colgáean, me han rapiñean. Total: dinero que enviara el papá para otro abrigo, aparecerá el perdido, y con el dinero de remesa tomará tres ó cuatro lecciones prácticas de la lengua francesa y a vivir.

Las víctimas del trabajo

Trabajando en un taller de carpintería sito en la calle de Abascal, 11, se produjo lesiones de segundo grado el operario Felipe Gómez Oria, de cincuenta y un años, el que fué asistido en la Casa de Socorro de Chamberí.

El joven de quince años Luis Menéndez Lemesse, se produjo una herida contusa de segundo grado en la mano izquierda, trabajando en unas cbras de la calle de Magallanes, núm. 17; siendo curado en la Casa de Socorro del distrito de la Universidad.

Conato de incendio

En ocasión de hallarse ausente el matrimonio que habita el cuarto segundo de la casa núm. 30 de la calle de Morería, se produjo un pequeño incendio en la cocina, que fué sofocado por los mismos vecinos de la casa cuando llegaba el servicio de incendios.

El fuego fué debido a que al ausentarse del cuarto la inquilina para llevar la comida al marido, dejó en la hornilla unos carbones encendidos, de los que sin duda saltó una chispa a unos trapos sucios.

Insurrectos boers derrotados

(POR TELEGRAMA)

JOANNESBURGO, 13.—El general Botha ha derrotado al jefe insurrecto Dewet, tomándole 250 prisioneros y dos importantes convoyes.

Llegada de soldados enfermos

(POR TELEGRAMA)

CADIZ, 13.—En el Hospital de San Carlos han ingresado 60 soldados de Marina padeciendo, procedentes de Larache y traídos por el «Canalejas».

Desembarcaron en la barraca de San Fernando. Los comercios están cerrados por no dar garantías al alcaide.

La Guardia civil patrulla por las calles.

Se han reconcentrado fuerzas en los pueblos comarcanos.

Los manifestantes se acuestan en las vías para interceptar el paso de los trenes.

ULTIMA HORA

(POR TELEGRAMA)

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL Continúa la retirada alemana

PETROGRADO, 13.—Los alemanes, que están en retirada, han ocupado todos los desfiladeros de los lagos de Mazure con gruesa artillería, esperando que con una resistencia tenaz romperían la avalancha rusa; sin embargo, los moscovitas se han apoderado de las salidas al Este de los lagos.

Captura de dos aviadores alemanes

PETROGRADO, 13.—Los dragones rusos capturaron el día 11 del corriente, con un aeroplano que no tenía ninguna avería, a dos tenientes aviadores alemanes llamados Meze y Poldte.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Dichos aviadores se vieron obligados a aterrizar al oeste de Rypin, durante un reconocimiento aéreo.

Más tropas inglesas

LONDRES, 13.—Se ha presentado al Parlamento un proyecto suplementario para enviar al teatro de la guerra otro millón de soldados, lo que suma un total de dos millones, además de lo primitivamente votado para el ejercicio económico de 1914-1915.

Las pérdidas inglesas

LONDRES, 13.—En la Cámara de los Comunes, Mr. Asquith declaró que las pérdidas inglesas en Francia son, aproximadamente, 57.000 hombres hasta el día 31 del pasado mes.

Comunicado oficial

BURDEOS, 13. (Comunicado de las veintidós.)—Desde el mar hasta el Lys la acción alemana ha sido menos viva y en algunas partes del frente hasta hemos vuelto a tomar la ofensiva.

Hemos progresado al sur de Binzhoote. Al este de Ypres hemos vuelto a tomar, mediante un contraataque, un pueblecito que habíamos perdido.

Al sur de Ypres hemos rechazado la ofensiva de la Guardia prusiana.

En el resto del frente sólo se señala cañoneo.

LA CALERA Agradecidísima al cons...

tante favor que durante tantos años la dispensaron sus clientes, continúa sin alterar los precios de sus carbones (sección de detalle).

Quisiera poder hacer lo mismo con sus clientes de «Por mayor», a los que igual agradecimiento debe; pero no llegando a tanto sus fuerzas, se limita a aumentarles lo estrictamente necesario a cubrir su costo.

LA CALERA, Magdalena, 1, entresuelo, teléfono 532.

La guerra en Marruecos

(TELEGRAMA OFICIAL)

CEUTA, 13.—Las fuerzas que protegían los trabajos de la carretera de Yebel-Kinder fueron agredidas ayer mañana por contingentes moros emboscados.

Tropas de las milicias moras voluntarias de Ceuta y de esta plaza salieron para repeler la agresión, consiguiéndola.

De la operación resultaron por nuestra parte, cinco moros muertos de las milicias, el sargento Abraham Corral, el cabo de Alfonso XII Antonio Pla de la Sala y el soldado de Ingenieros Pablo Baldeuche.

Heridos, teniente coronel de las milicias, D. Cándido Hernández; capitán D. Carlos Gil Arceval, teniente de Ingenieros D. Julián Azafra, segundo teniente del cuadro eventual D. Jaime Nager Cámez y segundo teniente moro Medani.

Heridos de tropa: sargento José Luis Aguirre; cabos Jaime La Sala Garvies, Carlos Mingo López y Cristóbal Lirre San Felú, y soldados Carlos Bernaldo de Quirós, Alfonso Maldonado Alfonso, Vicente Lairado Fernández y Francisco Cervera Mata.

ROGAMOS A NUESTROS CORRESPONDIALES Y SUSCRIPTORES DE PROVINCIAS QUE, PARA CUANTOS ASUNTOS SE RELACIONEN CON LA ADMINISTRACION DEL PERIODICO, SE DIRIJAN DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DE «EL RADICAL», A FIN DE EVITAR DILACIONES ENVIANDOLA POR OTRO CONDUCTO

ESPECTACULOS PARA HOY

ESPAÑOL.—A las diez en punto, Los semidioses y Cuento inmoral.

A las cinco y media, primer recital por el violinista argentino Andrés S. Dalmau.

COMEDIA.—A las diez (función popular), El orgullo de Albacete.

LARA.—A las seis y media (doble), La pasión (dos actos).—A las diez y media (doble), Mi tia Ramona (tres actos).

CERVANTES.—A las seis y media (sección ve-mut), Lluvia de hijos (tres actos).—A las diez (sección), El remedón (estreno).—A las once (doble), La leyenda del maestro (dos actos).

APOLLO.—Ultima semana de la Mirza Golem Troupe.—A las seis (sección), ¡Te la debo, Santa Rita! y Mirza Golem Troupe (25 personas).—A las siete y media (sección), El amigo Melquiades.—A las nueve y tres cuartos (sección), La Venus de piedra y Mirza Golem Troupe.—A las once y tres cuartos (sección), Los capitanes del zar.

ESLAVA.—A las seis (función entera; popular), Las pecadoras (tres actos).—A las diez y cuarto (función entera; popular), Papaito (tres actos; estreno).

COMICO.—A las seis, Los dos cadetes (tres actos).—A las nueve y cuarto, Los dos cadetes (tres actos).—A las once, La suerte perra (dos actos).

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

Palacio de Proyecciones.—Todos los días, estreno.

confidencialmente, convenciendo al presidente del Consejo. Esto es lo que ha pasado.

Pero creemos que todos los diputados deben, fuera de esto ó contra lo que deshaga esta aspiración, combatir el presupuesto.

No hay, pues, coacción ni artificio. Termina rechazando la hipocresía y la injusticia en que ha incurrido el Sr. Ossorio.

El señor ALVARADO habla para negar también, por la minoría democrática, que haya habido el menor ataque al derecho parlamentario.

En el banco azul está, desde el principio del debate, el Sr. Dato.

El señor NOUGUES, en nombre de la minoría de conjunción republicano-socialista, defiende también los respetos al régimen que respaldase en todo lo actuado, y añade que los miembros de la conjunción intervendrán con toda libertad en la discusión de los presupuestos cuando lo tengan por conveniente.

Rectifica el señor OSSORIO, y dice que la réplica ha sido más enérgica y contundente de lo que su modestia requería.

El señor LERROUX: ¿No se quejaba su señoría de mi silencio? (Risas.)

El señor OSSORIO: Pero como yo he presentado esta proposición por mi convencimiento, no la retiro; aunque si con una votación nominal lo que el Gobierno quiere es demostrar que sólo votamos en pro media docena, puede ahorrarse el trabajo, pues yo así lo doy por desechado, y además me doy también por fracasado como conductor de muchedumbres, si así lo quiere el Sr. Sánchez Guerra.

El ministro de la GOBERNACION: Conste que todo el Parlamento es hostil a esta proposición. Y también digo que no todos los que la firman votarían a favor de la misma. ¡Vamos a hacer la prueba, señor Ossorio y Gallardo!

Interviene el señor SALVATELLA. Piensa lo mismo que dijo anteayer; pero no tiene por qué no acatar el acuerdo adoptado por la minoría.

El señor SORIANO dice que en la minoría de conjunción no hay jefatura, sino intermedios para las cuestiones, y que en este asunto ha habido en todos perfecta unanimidad, dentro de la cual discutirán los presupuestos tan extensamente como quieran.

Al dar nuevamente lectura a la proposición, varios diputados de la mayoría piden votación nominal.

El señor DELGADO BARRETO va a explicar su voto; pero no se lo permiten, por no ser reglamentario.

Los criterios se dividen respecto a la votación. El Sr. Burell y otros diputados demócratas creen que no se debe votar, y se ausentan.

Lo mismo ocurre en los republicanos. Unos se van y otros quedan.

Confusión análoga se nota en los liberales y en los reformistas.

En medio de un gran barullo se va realizando la votación.

Se nota en la votación que se ausentan, después de vacilar, los republicanos. De los liberales se advierte que se marchan el señor Villanueva y algunos otros.

Se proclama el resultado de la votación. Al pie de la mesa grupos oyen con mucho interés la votación. En contra han votado 198 diputados, y en pro, 10.

El señor BURELL hace uso de la palabra. Explica su criterio personal, por el cual no ha votado.

Como censura contra todas las minorías hubiera votado en contra con los mismos convencimientos que los demás; pero el ministro de la Gobernación relacionó su respuesta en el terreno del pleito que se libra entre los individuos del partido conservador.

En tal aspecto no cree que el ministro de la Gobernación haya estado en su punto, no haciendo línea divisoria entre lo privativo de la mayoría y las líneas divisorias de las minorías.

No ha querido, en suma, con su voto contribuir a esa confusión.

Como el orador han pensado los señores Villanueva y Gasset.

Si le hubieran dejado hablar lo hubiera explicado y hubiera votado en contra.

No cree prudente la conducta del Sr. Sánchez Guerra reverendiéndole ese pleito de la familia conservadora.

Evoca con gran cariño la memoria del señor Canalejas, q're en momentos que pudieran asemejarse con los de ayer del Sr. Ossorio y Gallardo siguió conducta bien distinta con el orador, siempre cariñoso, y sin echarle encima el voto apañante de la mayoría.

El señor VILLANUEVA explica su abstención en términos análogos.

Censura que se haya provocado la votación con un pleito de familia.

Ayuda al Gobierno en lo patriótico; pero no en lo político y de partido.

ATENCION!!

La llaman grandemente los nuevos modelos de trajes expuestos todos los días en las sastreías de la calle de la CRUZ.

Información política

De Gobernación

Esta madrugada ha manifestado el señor Quejana a los periodistas que había estado en el ministerio de la Gobernación una Comisión de telegrafistas, con el fin de saber si habían sido aprobados los presupuestos y si habían sido admitidos las emiendas referentes a dicho Cuerpo, a lo cual, el Sr. Quejana les regó vieran al señor director de Comunicaciones, y él les manifestara lo que hubiera sobre este particular.

Además, comunican de Puerto de Son que persisten todavía casos de epidemia, aunque sin registrar aumento ninguno, y solamente una defunción.

La reunión diaria

En el despacho de ministros se reunieron, a las tres y media de la tarde, los jefes de

las minorías con el ministro de Instrucción pública para tratar, como se había convenido, del presupuesto de

LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA
BONDE DE ROMANONES, 1 Y 2
MADRID

ANUNCIOS EN FERROCARRILES
TEATROS, TRANVIAS, VALLAS, PERIODICOS, etc., etc.
HACEMOS GRANDES DESCUENTOS

PEDID PRECIOS A
LOS TIROLESES

Para buenos impresos
:: sellos de caucho ::
y placas esmaltadas
Encomienda, núm. 20

LA PRENSA
AGENCIA DE ANUNCIOS
— DE —
RAPAZ BARRIO
CARMEN, 12.—TELÉFONO NUM. 12

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Anunciantes!
Pedid a la Agencia Cortés, Jacometrezo, 60, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados a la base de una gran economía.

Sociedad General de Industria y Comercio
Compañía anónima domiciliada en Bilbao
CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS
Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Klorieta y Gutarribay), OVIEDO (La Manjosa), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trafalgar).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS
Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente.
Superfosfatos de huesos. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro.
Nitrato de sosa. Glicerinas. Acido clorhídrico.
Sales de potasa. Acido nítrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11.)—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo, racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDAUR.

AVISO IMPORTANTE.—Pídanse a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse a MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telefónica: GEINCO.

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS
Artículos Fantasía, Paquetería, Coloniales y Quincalla
DE
JUAN DE LA CRUZ SAENZ
Parras, 1 - Villanueva del Arzobispo (Jaén)
Corresponsal de la casa GALLACH, en Barcelona
SEGUNDO ELIAS ARTEAGA
Carreras, 13.-Villanueva del Arzobispo

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA
(BAILLY-BAILLIÈRE-RIERA)
Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elementos Oficiales de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras naciones, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL
Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público, etc.
PRECIO (En toda España: 35 ptas. franco de porte.
VENTA Extranjero: 35 francos; portes y gastos de Aduana a cargo del cliente.
Publicado por la Sociedad Anónima
"ANUARIOS BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA REUNIDOS"
Consejo de Clientes, 240 - Barcelona

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto a las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente a ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS TINTAS

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta. Hay papeles que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar a que los escritos aparezcan por la pluma sin interrupciones. 2.º Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.º Mucha fluidez, para que no se destiñan los escritos. 4.º Neutralidad, para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases, propiedades y precios de las tintas MARTZ

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.º Limpieza y fluidez, para que se deslice mal.

Negra superior fina, escribe negro violado y pasa pronto a negro: un litro, 1,35; medio, 0,80; un cuarto, 0,55; un octavo, 0,40.

Extra negra fina, escribe negro violado y pasa pronto a negro: un litro, 1,60; medio, 0,95; un cuarto, 0,60; octavo, 0,45; botellín, 0,25.

Azul negra fina, escribe azul y pasa lentamente a negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; un cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Morada negra fina, escribe morado y pasa lentamente a negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; un cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Violeta negra fina, escribe violeta y pasa lentamente a negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; un cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

De colores finas, siete tintas en colores fuertes: gratis.

Remitiendo el importe de tres litros de tinta de una ó tres clases distintas, más una peseta, se remitirá gratis en gran velocidad a la estación más próxima del consignatario.

Remitiendo el importe de veinte litros de tinta, se remitirá gratis a la estación más próxima del consignatario en pequeña velocidad.

No se admiten sellos. Grandes descuentos al comercio.

Paquetes tinta en polvo para escuelas

Fieitos para máquinas de escribir, a 5.º
Paquete tinta en polvo, para oficinas, a 1,50.—
Paquete tinta en polvo comunicativa, a 2,00.—
Paquete tinta en polvo escolar, a 0,50.

Remitiendo el importe de seis paquetes de cualquier clase de la adjunta tarifa, se remitirán un litro, 1,35; medio, 0,80; un cuarto, 0,55; octavo, 0,40; botellín, 0,20.

Azul negra de copiar, de azul pasa pronto a copia a negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; un cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
27, Aduana, 27.- Madrid

AUGUSTO OBREGON
y
JOSE S. CABALLERO
DISEÑANTES
Jacometrezo, número 57
Se necesitan toda clase de trabajos

AVISO AUTOMOVILES

Nuestros suscritores, industriales ó comerciantes, que necesiten obreros ó dependientes, pueden anunciarlo gratis en la sexta plana de nuestro periódico.

Se admiten esquelas La historia del Ferrocarril con todas sus incidencias y períodos.
Eso es la obra de Zardo Olivares VIDA FERROVIARIA

MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

Hay siempre a disposición gran variedad de máquinas, como: Calderas de vapor. Motores de gas. Idem a gas pobre. Dinamos eléctricas. Instalaciones de luz. Automóviles de buenas marcas, nuevos y usados.

Maquinaria para trigo. Centrifuga para separar cereales.

Máquinas para fabricar manteca. Arados.

Prensas para arar. Trilladoras.

Nadie compre sin consultar precios concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España a nuestros amigos.

Se admiten esquelas

RECEPTOS PEDAGÓGICOS

por Giner de los Ríos 25 cts. ejemplar

RETRATOS

DIBUJO Y PINTURA

al óleo desde 15 pesetas por fotografía, al natural; al crayón, 5 pesetas; ampliaciones iluminadas al óleo, 12 pesetas.

LECCIONES: Dibujo y Pintura, desde 5 pesetas.

SANTIAGO RUSI-NOL: Paisaje, copia espléndida, 1 por 1 metros, 150 pesetas.

SIMONET: El sermón de la montaña, 1 por 1,20 metros, 225 pesetas.

CARLOS HAES. — Paisaje, 1,50 por 1,25 metros, 150 pesetas.

Razón en esta Administración.

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombreros y gorras movida
::: á vapor :::
Zabaleta, 15 (Prosperidad)

VISITEN
ESTUDIOS EL CENTRO
Plaza Del Ángel, 6
Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles
de todos los estilos
Lo más elegante. ✱ Lo más barato.

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.

mp. de P. H.—Se confecciona toda clase de trabajos tipográficos

:: OBRAS NUEVAS ::



SOTANAS IDEARIO RADICAL
CONOCIDAS

SEMBLANZAS DE ECLESIASTICOS ES-
:: PAÑOS CONTEMPORANEOS ::
BAJO CUALQUIER CONCEPTO NOTABLES, POR EL P.

D. JOSE FERRANDIZ

En las librerías principales de España y en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, Madrid, véndese tan interesante libro al precio de DOS PESETAS

DE NUESTRO QUERIDO AMIGO Y CORRELIGIONARIO D. ALVARO DE ALBORNOZ, EX DIPUTADO A CORTES POR ZARAGOZA-BORJA. HALLASE DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE ESPAÑA Y EN LA ADMINISTRACION DEL PERIODICO EL RADICAL, CALLE O'DONNELL, 6, MADRID, DONDE PUEDEN HACERSE DIRECTAMENTE LOS PEDIDOS DE IMPORTANCIA

PRECIO: TRES PESETAS

Esquelas de defunción hasta las 4 de la mañana

"El Radical"

-Seis páginas diarias-

6 CENTIMOS

CORSES REGULEZ

Hechos a la medida. Desde los más modestos a los de más lujo.

9, Bordadores, 9



Se admiten esquelas de defunción y aniversarios hasta las 4 de la madrugada, en la imprenta de este periódico.

EUROPINT

En famosa pintura labrada en polvo, antiséptica, preparada para el uso con solo añadir agua y fabricada en 66 matizaciones diferentes, se vende al por mayor en los almacenes de la Ciudad Lineal, teléfono 1.018. Apartado 411.-Madrid. La Compañía Madrileña de Urbanización remitirá gratis instrucciones, muestras, libros de colores, tarifas de precios y folletos a quien le solicite.

Venta al por menor en Madrid: Droguerías de los Sres. D. Federico Estre, Gloria de Bilbao, S.-D. Luis V. Regas, Alcalá, 72.-Don Eduardo Díaz Herrera, Descarga, 8, 11 y 13. D. Antonio Valdeolmillos, Mesón de Paredes, 24.-Bodega Vinda de

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, 2, viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de pesos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. EMBARAZO, aplicación del tratamiento Roegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión irremediable que impida la fecundación. CLINICA MATEOS, Arenal, 1. Consulta gratis y por correo.